

# REFLEXIONES SOBRE LA GUERRA DE ÁFRICA

Manuel del BARRIO JALA  
Coronel de Infantería

## *Introducción*

**L**A llamada Guerra de África, oficialmente nunca existió: en realidad fueron campañas militares para establecer el Protectorado. España, sólo durante unos meses en el siglo XIX, se encontró en guerra con Marruecos.

Con estas *Reflexiones* deseo destacar la enorme influencia que esa guerra o campañas de África, hoy casi olvidadas, ejercieron sobre nuestra sociedad que fue más allá del fácil comentario de que allí germinó el ejército y mandos que ayudaron sustancialmente a Franco a conseguir la victoria en la Guerra Civil. La Guerra de África junto con el Desembarco de Alhucemas, supuso algo más que eso en nuestro pueblo: despertaron su orgullo y espíritu, dormidos y desvalidos desde nuestro desastre colonial del 98.

Implantar el Protectorado costó mucha sangre. España no veía la manera de resolver el problema ni parecía tener fuerzas, hasta que, a partir de un momento determinado, lo afrontó sin complejos, solucionándolo enérgica y brillantemente; es decir, cuando quiso, pudo.

También deseo aclarar esa idea de que los franceses lo hicieron muy bien y nosotros al contrario. Cometimos errores, tuvimos fallos políticos y militares, pero de ahí a poner a los franceses como ejemplo hay mucha diferencia; sus circunstancias eran muy diferentes a las nuestras.

Vamos a contemplar el Norte de África tanto desde nuestra perspectiva como de la marroquí, así como la estrategia que Francia siguió en la zona; luego analizaremos críticamente desde el punto de vista político, estratégico y militar las campañas que se desarrollaron.

*NORTE DE ÁFRICA**La perspectiva española*

Hoy surge la pregunta: ¿Cómo nos metimos en esa trampa del Protectorado? Un antecedente histórico para contestar está en la *Declaración entre Inglaterra y Francia acerca de Egipto y Marruecos*, firmada en Londres el 8 de abril de 1904. En ella se repartían Egipto para Inglaterra y Marruecos para Francia. En el artículo 8.º reconocían que España, por su posición geográfica y posesiones que tenía, debía llegar a un acuerdo con Francia, comunicándolo al Gobierno de S.M. Británica; además, nos prohibían levantar fortificaciones u obras estratégicas en la costa y enajenar todo o parte del territorio.

Puede apreciarse que los más interesados fueron los ingleses y que ante la posibilidad de que la costa sur del Estrecho de Gibraltar cayera en manos de una gran potencia europea prefirieron que la tuviese España. El 6 de octubre, en París, firmamos el *Convenio hispano-francés* sobre Marruecos, en el que admitimos el carácter especial de Tánger y aceptaron nuestra futura instalación en Santa Cruz de Mar Pequeña (Ifni), y nos asignaron un territorio al sur del Imperio: el futuro Sahara español.

El canje de notas de 1 de septiembre de 1905 aceptando en Tánger que la policía fuera mandada por un francés; la firma del Acta General de la Conferencia de Algeciras de 7 de abril, donde se reglamentó la administración del Protectorado, y el Convenio de 12 de noviembre de 1912 que estableció las zonas correspondientes a cada país, sólo son un desarrollo de la Declaración de 1904.

*Repaso histórico*

En 1497 Pedro de Estopiñán conquistó Melilla, años después Mazalquivir (1505) y El Peñón de Vélez de la Gomera. Reinando Felipe II, al anexionarse Portugal, Ceuta pasó a la Corona y cuando se separaron los dos reinos en 1668 (Tratado de Lisboa), por decisión de los ceutíes, siguió perteneciendo a España. Es decir, desde hace siglos estamos en el Norte de África

A lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII, más de veintisiete ataques sufrieron Melilla o Ceuta, entre ellos asedios formales: la lista de incidentes aislados es interminable. La actitud de España es clara. Aunque se conquistaron para luchar contra los piratas, la ocupación tenía un significado

estratégico: eran las bases de partida de una futura expansión hacia el sur. América y la política europea no permitieron dedicar atención y esfuerzos a África del Norte; sin embargo, nunca olvidaron los gobernantes ese objetivo, en caso contrario se hubieran abandonado. Reinando Carlos III, su ministro el conde de Floridablanca<sup>1</sup> indicó claramente nuestros intereses estratégicos en la zona.

Ceuta y Melilla sólo fueron fortalezas y penales. La población civil eran los funcionarios y penados; es más, en 1717 se prohibió desembarcar en las plazas mujeres solteras y en 1751 se dispuso que en las plazas de África, sólo vivieran los componentes de sus guarniciones, ... *poblarlas era contrario al servicio de S.M...*

Durante el siglo XIX Francia y Reino Unido estaban empeñadas en la conquista de colonias por todo el mundo. Argelia fue el primer objetivo francés, luego se fijaron en Marruecos.

Hasta 1844 nuestra política no cambió, limitándonos a conservar las fortalezas, pero ante el asesinato de nuestro cónsul en Mazagán, Narváez envió cuatro mil hombres a Algeciras y lanzó un ultimátum; pero Inglaterra, entonces el indiscutible líder político mundial, intervino, propiciando el Convenio de Larache de 6 de mayo de 1845. En España, pese a los problemas internos, nuestros intereses estratégicos se hicieron patentes cuando en 1847 ocupamos las islas Chafarinas: el deseo de expansión seguía latente.

En 1848 al reclamar al sultán el cumplimiento de los convenios, éste nos contestó calificando de invasión de su territorio la ocupación de las Chafarinas.

### *Guerra de África (1859-60)*

El 22 de octubre de 1859, O'Donnell declaró la guerra a Marruecos. El motivo era nimio: se trataba del arranque de un mojón con el escudo de España por los cabileños de Anyera. En mi opinión, lo que de verdad quería el General era emular la conquista francesa de Argelia.

Hoy día, es inimaginable el entusiasmo que se apoderó de todos los españoles por entrar en guerra. Se pidieron voluntarios a todas las regiones y ninguna desertó, destacando la decidida aportación de vascos y catalanes.

---

<sup>1</sup> Escribió respecto al Norte de África: *Si el imperio turco perece, debemos pensar en adquirir la costa de África que hace frente a España en el Mediterráneo, antes que otros lo hagan... deberíamos hacernos dueños de aquella costa, tomando y fortificando Tánger. Sin esto...*

O'Donnell quería colonizar Marruecos y en Europa estaban de acuerdo en que España estaba en su derecho; pero Inglaterra mantuvo en Tánger a su cónsul, concentró una escuadra en Gibraltar y su embajador comunicó verbalmente que si los buques españoles atacaban Tánger, la armada británica protegería la plaza.

Eso condicionó de tal forma la actuación de O'Donnell que la guerra fue inútil y sólo sirvió para lavar nuestro honor. Aunque todas las batallas fueron victorias se derramó mucha sangre; un brote de cólera añadió bajas a las de los combates y gracias al entusiasmo, valor y espíritu de sacrificio de las tropas no ocurrió un desastre. La paz no sirvió para nada: abandonamos la conquistada ciudad de Tetuán, los marroquíes incumplieron lo firmado y todos los españoles quedaron decepcionados.

Si reflexionamos un poco, desde el punto de vista estratégico a España le faltaron fuerzas para una empresa de esa categoría; pocos años después, Francia se metió donde no pudimos nosotros.

Un decreto de 1870, autorizó a residir en Melilla y Ceuta a cuantos quisieran hacerlo: terminaba una prohibición de más de un siglo. En ese año, Melilla alcanzó los noventa y cinco vecinos; diez años después, la población civil era de seiscientos veintinueve españoles y sesenta extranjeros, duplicándose en 1893 y a partir de esa fecha el desarrollo fue considerable.

Después de la guerra, mientras otras potencias europeas, en especial Francia, practicaban una activa intervención comercial, nuestra política con Marruecos se limitó, como siempre, a presentar reclamaciones diplomáticas ante el sultán cuando algún súbdito español era asesinado o secuestrado.

### *Guerra de Melilla (Campana del 93-94)*

Así se llamó a un conflicto que afortunadamente no llegó a ser guerra y, prácticamente, ni campaña. Hoy, en los libros de Historia figura como *Sucesos de Melilla*.

Las cabilas vecinas de la zona desde tiempo inmemorial obraban independientemente del sultán y Melilla siempre estaba amenazada por las belicosas tribus del Rif y Guelaya. En 1893 la creación de una fortificación en un paraje llamado Sidi Aguariach donde estaban una mezquita y un cementerio árabes fue el origen de los sucesos. Una comisión de notables pidió que no se emprendiesen obras pero no se les hizo caso.

El 2 de octubre los rifeños, a millares, atacaron las obras cercando a los españoles, saliendo fuerzas de Melilla para salvarlos con el resultado de quince muertos. El día 28 el general Margallo, como recibió tres mil hom-

bres de refuerzo, quiso continuar con las obras y castigar a los rifeños, pero en la noche de ese día murió al frente de sus tropas.

Su muerte casi hizo enloquecer al Gobierno, que ordenó el traslado a Melilla de veinticinco mil hombres no encuadrados en unidades, sino sacados de las regiones para que todas participasen proporcionalmente, llamando a filas a la primera reserva e improvisándose una movilización que dejó al descubierto increíbles deficiencias en la organización militar, pero ¿había en la plaza infraestructura para admitir a tanta gente?

El gobierno pidió satisfacción amenazando con la guerra. Moret consultó a las naciones europeas. La respuesta fue unánime: en Melilla, que España hiciera lo que quisiese, pero nada de mezclar en la cuestión al sultán y sacar el problema de la zona.

Afortunadamente salimos del embrollo sin necesidad de entrar en guerra. El general Martínez Campos, nombrado para el mando de las recién creadas unidades, dándose cuenta del verdadero estado de nuestras fuerzas se entrevistó en enero con el sultán y firmamos la paz.

El conflicto o sucesos de Melilla nos desprestigiaron ante Europa. La desastrosa movilización y el desbarajuste militar se percibieron en el continente.

Con estos breves antecedentes históricos, a la pregunta de por qué nos metimos en la aventura del protectorado, la contestación es sencilla: estábamos allí desde hacía siglos y era nuestra esfera de influencia. Aunque España se limitó a seguir mansamente los dictados de Francia e Inglaterra, pues teníamos poca energía para negarnos, cualquier político de los partidos con posibilidad de gobernar que se hubiera atrevido a renunciar al Norte de África permitiendo la instalación de otra potencia, pese al estado de ánimo del pueblo español, habría suscitado tal cúmulo de críticas en la opinión pública que podía dar por terminada su carrera.

### *La perspectiva marroquí*

Si durante siglos los marroquíes nos vieron siempre como posibles invasores, la Guerra de 1859-60 confirmó sus temores. El Protectorado, ante la perspectiva del sultán y los caciques, no era más que una artimaña para quitarles poder y explotar al pueblo arrebatándoles las mejores tierras, como había ocurrido en Argelia.

En el Imperio marroquí la anarquía era casi el estado normal. Las comarcas de Marruecos estaban dominadas por verdaderos señores feuda-

les que obedecían al sultán cuando y como les interesaba: eran casi unos reinos de taifas. El poder estaba repartido entre cinco o seis familias (en Yebala la del Raisuni); el Rif, poblado por beréberes y con su propio dialecto, no admitió nunca la autoridad del sultán.

Para amortiguar la anarquía y el descontento, los sultanes siempre tuvieron la baza de llamar a la lucha para expulsar a los infieles invasores. Ceuta y Melilla han sido a lo largo de siglos un puñal clavado en los sentimientos de los pueblos marroquíes.

La perspectiva marroquí es diáfana: ven a las plazas como nosotros a Gibraltar; es decir, pedazos de su tierra arrebatados por extranjeros. Además existe el factor religioso: somos cristianos y siempre lo han esgrimido cuando interesaba. Muchas veces fue la solución para desviar la atención de otros problemas interiores.

### *Táctica y estrategia francesa en Marruecos*

En Argelia los franceses tuvieron la primera guerra colonial que duró de 1830 hasta 1847. Después de su conquista la expansión francesa no se detuvo. Visto nuestro fracaso de 1860, surgió su interés por el Imperio: si los españoles no podían con él, no iban a dejarlo para otro. En 1877 apareció la primera misión francesa solicitada por el sultán Muley-el-Hassan como réplica contra España.

Tácticamente utilizaron columnas a las que las ametralladoras y cañones ligeros desmontables les proporcionaron una gran superioridad en potencia de fuego sobre las fuerzas indígenas, ya que, salvo Abd-el-Krim, raras veces tuvieron cañones, o eran piezas de museo. Esa ventaja permitió a los franceses, mientras actuaron fuera del Atlas, reducir numéricamente sus columnas aumentando su movilidad.

La estrategia francesa se basó en tres métodos inteligentemente aplicados: La razzia, el empleo de tropas indígenas y el método de la ocupación progresiva o mancha de aceite (Gallieni y Lyautey).

#### — La razzia

Cuando en 1830 los ejércitos franceses iniciaron la conquista de Argelia, los resultados de los diez primeros años costaron mucha sangre. Al hacerse cargo del mando el Mariscal Thomas-Robert Bugeaud en 1840 todo cambió. Merece la pena detenernos en él para comprender algo esta estrategia colonial de los franceses.

Bugeaud era un veterano de Napoleón que sirvió varios años de general en España y reflexionó sobre la derrota francesa. Al llegar a Argelia quedó asombrado al comprobar que el ejército francés repetía mismos los fallos que había cometido en nuestra patria. Casi todas las bajas se producían en la defensa puntos fijos o sobre columnas de aprovisionamiento.

En lugar de fortificaciones valoró más las columnas ligeras no superiores a los mil o mil quinientos hombres y sin artillería (curioso en un general de Napoleón), que se abastecían asaltando los almacenes de grano y los rebaños de los árabes, es decir, resucitó la *razzia* o incursión, practicada desde tiempo inmemorial. En 1841 la elevó al nivel de guerra total. Así, penetró con sus tropas en zonas hasta entonces inaccesibles e inmunes a todo ataque, llegando hasta el mismo corazón de las montañas de Kabylia.

Pero la *razzia* lleva al salvajismo guerrero; en junio de 1845, cuando el coronel Amable Pelissier acorraló a un grupo de árabes en las cuevas de Dahra en las montañas costeras, al norte de Chelif, tras unas negociaciones sin resultado, ordenó encender una pira en la boca de la cueva. Quinientas personas (hombres, mujeres y niños) perecieron asfixiadas. En agosto de ese mismo año el coronel Saint-Arnaud sacrificó a numerosos de árabes refugiados en otra cueva. En años siguientes hubo matanzas similares que provocaron la repulsa de toda Francia, pero las *razzias* siguieron.

Resumiendo: implantaron el terror en la población argelina; esa fue la estrategia que desarrolló Bugeaud. Campos quemados, huertas destruidas y pueblos devastados, indicaban que por ahí habían pasado las tropas francesas. En Marruecos practicaron también la *razzia*, pero sin la ferocidad de Argelia.

El comportamiento francés no fue ni más ni menos brutal que el de otras potencias coloniales; tanto los rusos en el Cáucaso, como los ingleses durante el motín de la India o los alemanes al final de siglo, en África, no se quedaron atrás en los desmanes.

#### — Empleo de tropas indígenas

Los franceses conquistaron Argelia con soldados de la metrópoli. Prácticamente, de los cien regimientos de infantería de línea que había en Francia, sesenta y siete fueron desplegados allí entre 1830 y 1847.

Después de vencer la resistencia argelina en 1847 los franceses, para mantener su expansión colonial, recurrieron a la recluta de tropas indígenas. En 1857 Faidherbe fundó el primer regimiento de *tirailleurs sénégalais*. Posteriormente reclutaron en el Tonkín, Madagascar, Vietnam, Argelia, Túnez y Sahara: servían en la Infantería de Marina, que proporcionaba la

mayoría de los oficiales y suboficiales a los regimientos, a la Legión Extranjera y a las unidades disciplinarias.

Esa política permitió a Francia llevar unidades senegalesas, argelinas y de otras colonias a Marruecos. Es más, al estallar la primera guerra mundial, Lyautey, gracias a ellas, no tuvo necesidad de paralizar las acciones militares en el Protectorado.

— La ocupación progresiva o penetración pacífica: Método Lyautey

El método de la «ocupación progresiva» o «penetración pacífica» o «la mancha de aceite», como se proclamó en la Conferencia de Algeciras, consistía en establecer puestos donde se comerciaba y a su alrededor las patrullas progresivamente aumentaban el área de control hasta alcanzar la del adyacente o establecer otro puesto.

Ese peculiar tipo de estrategia de Galleni, practicado en Indochina con éxito, Lyautey lo convirtió en teoría con el libro *Dans le sud de Madagascar* y artículos publicados en la *Revue des deux mondes*. Ensalzaba los métodos de Galleni y anunciaba el papel social del ejército y los oficiales en las colonias: *El oficial colonial se define a sí mismo por su papel social*. Los puestos militares eran «centros de atracción», que iban extendiendo su influencia, como una mancha de aceite.

Pero esas teorías de Lyautey eran demasiado idealistas para practicarlas en Marruecos. Con los puestos militares, donde compraban ganado y otros artículos a precio superior, los franceses fracasaron, ya que los marroquíes no encontraban contradicción alguna en comerciar en uno y luego saquearlo. La penetración pacífica siempre provocó en los marroquíes unas reacciones que exigieron actuar militarmente a las tropas.

¿Fracasó Lyautey? No, porque supo explotar muy bien las disensiones internas del Imperio. Se limitó a hacer efectiva la seguridad organizando política, social y económicamente lo que llamaba «Marruecos útil». El resto del territorio lo neutralizó trabajando políticamente sobre los grandes caídos; a continuación, volcó su esfuerzo en Fez para liberarlo de la amenaza permanente que sufría, enlazándolo militarmente con Taza para asegurar las comunicaciones con Argelia.

¿Qué táctica siguió? Ejecutó el típico despliegue militar de ocupación. Dividió el territorio en zonas administradas por los mandos de las unidades y empleó, casi exclusivamente, columnas con artillería hasta conseguir el control. Donde hubo resistencia aplicó la *razzia*, con la ventaja de tener una libertad de acción casi total.

El mito de que los franceses conquistaron Marruecos más con la persuasión que con la fuerza fue una maniobra dialéctica perfecta de Lyautey, que divulgó sus teorías en un hábil ejercicio de relaciones públicas tanto para el pueblo francés como para la prensa internacional.

## ESTABLECIMIENTO DEL PROTECTORADO

### *Diferencias entre los dos Protectorados*

#### — Geopolíticas

El Protectorado francés recayó sobre una zona más homogénea y compacta que la española que era *belab-es-siba* (país rebelde al sultán), excepto parte de Quebdana. Como las comarcas no componían una unidad administrativa, el Jalifa, en vez de proceder de zona francesa, debió de haber sido algún yebalí o rifeño con autoridad y prestigio sobre los indígenas. Aunque eso era difícil en un país tan desordenado y dividido, posiblemente el-Raisuni hubiera sido el idóneo, o una combinación el-Raisuni y Abd-el-Krim en los cargos de Jalifa y Gran Visir o viceversa.

Los franceses sólo tuvieron el problema de ocupar Tazza para enlazar Marruecos oriental con el occidental; eso no es comparable con nuestra zona del Muluya al Lucus, donde, si era difícil enlazar desde Ceuta con Larache, no digamos con Melilla.

#### — Estructurales

Lyautey, Comisario Residente General, sólo tenía en París como interlocutor al ministro de Asuntos Exteriores, mientras que por parte de España existía dualismo en la dirección. El Alto Comisario y los Comandantes Generales, por regir simultáneamente las plazas de soberanía y zonas del Protectorado, dependían directamente de los ministros de Estado y de la Guerra. La organización adoptada por los franceses para dirigir el Protectorado, (no hay que olvidar su gran experiencia colonial) era muy práctica e incluía una oficina política, curiosamente dirigida por militares, verdadero «nervio» director del Protectorado.

El Alto Comisario español disponía de una estructura parecida y tenía un gabinete militar para auxiliarle en los aspectos militares que originó con los estados mayores de los comandantes generales roces de competencias,

duplicación de esfuerzos e incluso a veces abstenciones por escrúpulos de unos u otros de entrar en campo ajeno.

Debemos reconocer que, dadas las condiciones políticas de entonces, en España era difícil subordinar el mando militar al civil. En repetidas ocasiones, diferentes Gobiernos lo intentaron, pero no hubo quien lo aceptara hasta 1923 y sólo por unos meses.

#### — Militares

No hace falta realizar un análisis muy profundo entre las fuerzas armadas de los dos países. Francia era una primera potencia militar en el mundo; su ejército estaba bien organizado, armado e instruido y tenía gran experiencia en luchas coloniales; el nuestro lo contrario y con la rémora psicológica del *Desastre del 98*.

#### *Primeros pasos*

El asesinato del doctor Mauchamps en Marraquex, el 13 de mayo de 1907, sirvió a los franceses de pretexto para ocupar Uxda; además, enviaron una nota el 4 de marzo de 1908 a las potencias firmantes en Algeciras anunciando el traslado de tropas a Casablanca para pacificar la región. El 21 de agosto de 1908 Muley Hafid, manipulado por los franceses, se convirtió en sultán de Marruecos; en agosto de 1912 abdicó.

El 13 de mayo de 1908 comenzó a prestar sus servicios la policía internacional en Tánger que, mandada por un francés, nos hizo perder prestigio ante los marroquíes. El 28 de julio de 1911 firmamos un acuerdo acerca de la permanencia de tropas españolas en Alcazarquivir y Larache.

Los franceses, en julio de 1912, declararon protectorado francés a Marruecos y el 27 de noviembre firmamos con ellos el reparto definitivo y concreto del territorio: a España le adjudicaron el Rif, la Yebala y parte de la Guelaya.

#### — Establecimiento en la Zona oriental (Melilla) hasta 1920

En 1902 apareció en Tazza el famoso Roghi, simpatizante de la causa española, que se trasladó a la zona de Melilla donde provocó una verdadera guerra entre las cabilas, pero nos pusimos del lado de la ¿legalidad? Al

no apoyar a un seguro aliado, su poder, enfrentado a los Beni Urriaguel, se fue debilitando hasta que desapareció en 1908.

Melilla, después de siglos, se abrió al exterior en muy malas condiciones ambientales. La penetración civilizadora la veían los cabileños como una invasión y no estaban dispuestos a permitirla. Es fácil elucubrar, pero si hubiéramos ayudado al Roghi quizás habría conseguido dominar a las cabillas y en especial a los Beni Urriaguel. ¿Habría sido necesaria la sangría de las siguientes campañas?

### *Campaña del Rif de 1909*

El origen de los incidentes que dieron lugar a la campaña del Rif, está en la constitución de dos sociedades privadas para explotar la riqueza mineral de Guelaya, en junio de 1907, una con capital español y otra francés. Había que tender una línea de ferrocarril de treinta y dos kilómetros y sobre los trabajadores empezaron las agresiones.

En 1908, el general Marina ocupó la Restinga, Cabo Aguas (¿qué se protege desde esos sitios?) e Islas Chafarinas. Sin necesidad de preparación especial se ve fácilmente que para moverse fuera de la ciudad con un mínimo de seguridad, primero hay que poseer el Gurugú.

Los incidentes se prodigaron en 1909, a finales de junio y primeros de julio, miles de moros hostiles merodeaban por las inmediaciones de la ciudad. El 29 de junio, el general Marina, que tenía seis mil ciento setenta y ocho hombres en Melilla, de ellos unos dos mil defendiendo posiciones, propuso al gobierno establecer fuerzas en Nador y El Atalayón.

El 1 de julio Maura y el ministro de la Guerra, general Luque, le ordenaron no mover tropas ni ocupar posiciones sin motivo justificado, mantenerse vigilante y en caso de agresión suspender los trabajos hasta que el Gobierno le enviara refuerzos.

Como en España parece que gusta repetir los errores históricos, Maura dispuso la movilización de tres llamamientos ya licenciados; es decir, algo análogo a lo de los sucesos de 1893-94. La prensa, inmediatamente, aireó que iban a defender no a España sino intereses particulares del capital. La «Semana Trágica» de Barcelona e incidentes y algaradas por la Península, fueron las consecuencias inmediatas.

No es preciso tener experiencia militar para imaginar la valía de los refuerzos que llegaron a Melilla. Unidades con la moral baja y organizadas sobre la marcha, de poco sirven y menos para combatir: son «carne de cañón».

El 9 de julio mataron a seis obreros y estando casi todas las posiciones amenazadas por indígenas, el Comandante General dejó Melilla al mando del General 2º Jefe y se trasladó con su Cuartel General a la posición de Sidi Ahmed el Hach que estaba prácticamente sitiada. Esta noticia es difícil de entender desde la perspectiva actual; por su cargo, debía y tenía que mandar las tropas de la comandancia, no ponerse a defender personalmente una posición. Entonces fue alabado y felicitado por esa decisión.

La situación táctica, con el Gurugú dominado por los rifeños, era mala; en todos sus movimientos las columnas estaban amenazadas de flanco. A los desgraciados combatientes del 23 de julio, de unidades que entraban en combate conforme desembarcaban, se unieron los del día 27. En el amanecer, la columna de Álvarez Cabrera tuvo ochenta y siete muertos y doscientos ochenta heridos y, al atardecer, la recién llegada Brigada de Cazadores de Madrid cayó en la trampa mortal del Barranco del Lobo donde sufrió unas mil bajas.

En pocos días llegaron numerosos refuerzos, pero agosto y septiembre se emplearon en instruir y preparar las unidades<sup>2</sup>. La ofensiva se inició a finales septiembre. En un reconocimiento ofensivo sobre Zoco el Jemis murió el general Díaz Vicario y aunque los harqueños tuvieron muchas bajas, el hecho causó penosa impresión en España.

Las gestiones del sultán para cesar la resistencia de poco sirvieron ante los rifeños. El 20 octubre cambió el gobierno pero no la política africana. La ocupación del Gurugú fue clave y en noviembre empezaron las sumisiones. Llegamos al río Muluya por el este y al Kert por el oeste, pero hacia el interior solo avanzamos unos pocos kilómetros.

Firmamos un curioso tratado: las tropas rifeñas fueron autorizadas a ocupar algunas posesiones españolas a cambio del control administrativo español en la región. El 22 de enero de 1910 finalizó la campaña de forma oficial, comenzando un período de falsa paz con incidentes intermitentes, que duró hasta 1911.

Por primera vez cometimos un error que va a convertirse en sistemático durante las siguientes campañas: después de conseguir algunas victorias militares no se explotaron los éxitos impidiendo rehacerse al enemigo; al contrario, entablamos conversaciones para que desistiera de su actitud belicosa, es decir, le dimos tiempo para recuperarse y además repatriamos unidades. En resumen, la campaña del Rif no significó ningún triunfo para España<sup>3</sup>, pues sólo conseguimos mejoras en la explotación minera, y una mínima penetración territorial.

---

<sup>2</sup> Cuatro divisiones: dos de Infantería de línea, una de Cazadores y otra de Caballería, más una brigada de línea de la 3.ª División.

<sup>3</sup> Desde junio de este año, en Melilla murieron más de mil ochocientos soldados de un total de cuarenta y cuatro mil.

Durante 1910 no hubo combates, pero tampoco tranquilidad; se tenía conciencia de que, al menor signo de debilidad, volverían a levantarse los rifeños e iniciamos una colonización pacífica del Rif, a todas luces, ilusoria. Nuestro plan, copia del de Lyautey, era inviable, y éste fue el error capital de nuestros políticos en las campañas del Norte de África: no comprendieron que para colonizar ese territorio, primero había que dominarlo militarmente. Pretender implantarlo, desgraciadamente, costó mucha sangre.

Del 7 al 17 de enero de 1911 el Rey visitó Melilla con las consiguientes críticas de la oposición que seguía con su campaña de abandono de África.

### *Campaña del Kert (1911)*

Aunque la posesión del Gurugú es indispensable, también por el oeste Melilla queda «ahogada» si no se dominan las alturas de la divisoria del Kert. En marzo, recuperados gracias a la paz, los rifeños volvieron a su actitud hostil. El 14 de mayo ocupamos posiciones sobre el río y en agosto, ingenieros militares que efectuaban triangulaciones en la orilla fueron agredidos resultando cuatro muertos.

El gobierno no tomó providencias, obsesionado con la idea fija de la penetración pacífica, y tampoco Capitanía (la Comandancia General había sido reorganizada pasando a ser Capitanía General), cuando informó que la agresión no estaba preparada. Mientras tanto, la oposición, el 6 de agosto de 1911, organizó un mitin en Madrid contra la guerra de Marruecos<sup>4</sup>. A finales de agosto montamos una operación de castigo con tres columnas (cuatro mil hombres) que hicieron una tímida *razzia*, limitándose a imponer unas multas que, por supuesto, nunca se pagaron. Sólo merece este hecho un comentario: tanto para tan poco.

Es difícil comprender hoy la peculiar actuación del ministro de la Guerra, general Luque, cuando visitó Melilla entre el 3 y el 19 de octubre, donde ya le explicaron que el problema estaba en Alhucemas; no sabemos la causa, pero el 7 dirigió las operaciones de paso del río Kert donde hubo abundantes bajas por ambos bandos (tuvimos sesenta y cuatro muertos y doscientos cinco heridos). Estas actitudes son hoy inconcebibles, tanto del mando de las tropas, al cederlo a otra persona por muy elevada que fuera su categoría, como del ministro por aceptarlo.

---

<sup>4</sup> En mayo, como consecuencia de la campaña política, soldados de los batallones de Cazadores de Taxdirt y Artillería se manifestaron en Nador pidiendo ser licenciados.

Hasta finales de año hubo una serie de combates inconexos, ataques a convoyes, operaciones de castigo, como la de Izarroa, donde se castigó duramente a los rifeños y *razzias* con corto radio de acción, en algunas de las cuales fuimos sorprendidos.

Asombra la comunicación diaria por telegrama cifrado entre ministro y comandante general contando los más mínimos detalles.

En enero de 1912 para reforzar el ejército de ocupación se trasladaron unidades y regimientos a Melilla. El Capitán General creó una división provisional de operaciones para conquistar Monte Arruit dando el mando a su jefe de Estado Mayor, general Larrea, recién ascendido. El incidente estaba servido.

El general jefe de la división orgánica de Melilla solicitó el cese aludiendo mal estado de salud; los telegramas cifrados entre Madrid y Melilla se multiplicaron, destinaron nuevos generales a Melilla y al final, el 18 de enero, conquistamos Monte Arruit, en una maniobra insinuada por el ministro.

La operación la dirigió y mandó el Capitán General, las fuerzas se articularon en tres columnas, la izquierda y derecha mandadas por dos generales y la central, que atacó directamente a Monte Arruit, por Larrea; la acción duró dos horas.

En febrero y marzo de 1912 continuaron las operaciones, por lo general de pequeña escala, consistentes en pequeños avances; hubo excesivas bajas en la columna del general Navarro (treinta y tres muertos y ciento cinco heridos).

En mayo de 1912, las fuerzas españolas lograron una victoria inesperada sobre los rebeldes. En la madrugada del 15 se ocuparon dos posiciones, bajo la dirección del general Aldave, resultando muerto en el enfrentamiento el Mizzian, jefe de los rebeldes, cuando intentaba convencer a soldados de Regulares para que desertaran. Con esto se acabó la campaña empezando una época de relativa tranquilidad.

### *Zona de Melilla desde 1913 hasta 1920*

Muerto el-Mizzian, Melilla pasó por una situación tensa pero sin combates militares, algún tiroteo esporádico y agresiones de vulgares merodeadores. Al establecerse oficialmente el Protectorado, Melilla volvió a ser Comandancia General mandada por Gómez Jordana<sup>5</sup>, que obtuvo buenos resultados con su política: amplió la zona controlada, consiguió sumisiones y organizó varias harcas amigas.

---

<sup>5</sup> Hubo un proyecto de desembarco en Alhucemas para el 9 de junio de 1931, pasó el proyecto para el 14 ó 15, luego quedó suspendido *sine die*.

En mayo de 1915 nuestras fuerzas rebasaron el río Kert ocupando la meseta de Tikerman. Siguió un lento avance en 1916, mientras en el territorio no sometido reinaban la anarquía y las luchas entre cabilas. En los tres años siguientes poco cambió la situación, prácticamente nada se hizo. El único avance militar fue la ocupación de unas posiciones en los montes de Uiel en abril de 1919.

En octubre de 1918 ocurrió un hecho aparentemente menor, que después adquiriría una trascendencia inimaginable en toda España. Mohamed Abd-el-Krim, hijo de uno de los notables de la tribu de los Beni Urriaguel, el-Jatabi, fue detenido a instancias de los franceses por tener contactos con agentes alemanes. Como en Yebala con el-Raisuni, en el Rif nos ganamos gratuitamente la enemistad y el rencor de un hombre muy influyente que era amigo de España, por congraciarnos servilmente con los franceses. En abril de 1919 Abd-el-Krim estaba en Axdir junto con su familia preparando la resistencia.

Visto desde la distancia de más de ochenta años da la impresión, aparte del error con Abd-el-Krim, de que se perdieron unos años cruciales. Indudablemente había serios problemas en Yebala y a ellos había que dedicar más fuerzas, pero con algunas unidades más, posiblemente, se hubiera conseguido la dominación casi total del Rif.

#### *Establecimiento en la Zona occidental (Ceuta) hasta 1919*

Esta zona comprendía en realidad dos, pues había que iniciar la progresión desde dos bases de partida distintas: Ceuta en el Mediterráneo y Larache en el Atlántico. A lo largo de las campañas, hubo períodos en que estuvieron bajo el mando del Comandante General de Ceuta y otros en que fueron comandancias generales independientes.

#### — Ceuta (Región Yebalo-Gomara)

La situación táctica de Ceuta era tan mala como la de Melilla o quizás peor, al menos más compleja, pues, aunque no la domina un monte como el Gurugú, como era ineludible establecernos militarmente en Tetuán, ya que allí se iba a instalar el jalifa, había que abrir un camino seguro entre el mar y las sierras que dominan de flanco todo el recorrido. La tarea era muy difícil en caso de hostilidad de las cábilas de la zona; es más, la propia capital situada en el valle del río Martín está dominada al norte por Yebel Dersa, al

sur por el Gorgues y al oeste por la planicie de Laucien. Es una verdadera ratonera.

Los problemas no acababan ahí. Por prestigio, también debíamos establecer comunicación con Tánger y el camino pasa por el desfiladero de Anyera cuya cábila nos era hostil. A la vez, Inglaterra presionaba a España para que ocupásemos, cuanto antes, aquella zona de nuestro Protectorado.

Al principio, el-Raisuni, verdadero señor de la Yebala, nombrado autoridad majzeniana por el sultán Muley Hafid, se mostró amigo de España, no presentando problemas. En 1909 construimos caminos y ocupamos sin combatir las alturas de las proximidades de Ceuta, pero el establecimiento oficial del protectorado supuso el fin de su amistad. Como no fue nombrado jalifa quedó defraudado; aún así, todavía aspiraba a ser nombrado Gran Visir, pero al no conseguirlo se sintió despechado. En esos nombramientos nuestra política falló estrepitosamente.

Como ya hemos indicado, los planes del Gobierno para establecer el Protectorado seguían las teorías de Lyautey y se resumen dos palabras: atracción pacífica. Pero había que ocupar militarmente la capital Tetuán, y aunque el Gobierno, vacilante, quería demorarla, el Alto Comisario, general Alfau, comunicó a Madrid que podía tomarla sin disparar un tiro, pero que pasado algún tiempo costaría sangre. El ministro, general Luque, le autorizó a hacerlo *de la forma menos ostensible*. El 19 de febrero de 1913 entró en la ciudad de Tetuán entre aclamaciones.

En abril, procedente de la zona francesa, el jalifa (el-Mehdi) se presentó en Tetuán. El Gobierno, dándose cuenta tarde de la importancia de el-Raisuni que se encontraba en Tánger, le pidió que fuera a Tetuán a cumplimentar al afrancesado jalifa<sup>6</sup>; no contestó y se fue a su refugio de Zinat. La guerra era inminente.

### *Campaña de la Yebala*

Al mes siguiente comenzaron los incidentes adquiriendo cada día mayor gravedad; por ello, el Alto Comisario ocupó la zona de Laucien<sup>7</sup>, verdadero escudo protector de Tetuán frente a ataques procedentes del oeste.

El Gobierno, no percatado de la grave situación táctica de la ciudad, con una sola salida a través del río Martín, se mostró sorprendido ante esa iniciativa e impuso una actitud defensiva que supuso durante julio y agosto

---

<sup>6</sup> El-Raisuni, igual que Abd-el-Krim, era germanófilo.

<sup>7</sup> Con una brigada mandada por el general Miguel Primo de Rivera.

tener a Tetuán prácticamente sitiada. Se volvió a la fiebre de los telegramas que siempre coartaron todas las iniciativas del Mando; el ministro, en uno de ellos, llegó a insinuar que se abandonara Laucien ¡que está a sólo cinco kilómetros de Tetuán! Afortunadamente, Alfau le convenció de no hacerlo y consiguió el envío de varios batallones desde la Península.

Siguiendo la táctica francesa, columnas convergentes sobre objetivos predeterminados infringieron duros castigos a los rebeldes pero no dieron resultado positivo; al contrario, fomentaron la rebeldía.

Para empeorar las cosas surgió un serio problema de interpretación de la R.O. de 24 de abril de 1913 sobre atribuciones del Alto Comisario que aunque era militar, podía ser civil. Alfau planeó y dirigió una operación desde Tetuán. El general García-Menacho, que además de ser más antiguo, era Comandante General de todas las fuerzas de la zona, comunicó al ministro de la Guerra que el mando se lo había concedido el Rey y sólo él podía quitárselo. Se dictó nueva normativa restringiendo competencias. En agosto, Alfau dimitió.

Con el nuevo Alto Comisario, general Marina, nuestra actitud fue algo más ofensiva desde que recibió refuerzos, ¡había entre Ceuta y Tetuán ciento diez posiciones defensivas! Llegó a tener veintidós batallones, nueve escuadrones y diez baterías con los que en duros combates infringió tan apreciable castigo al enemigo, que su actividad empezó a declinar y en noviembre casi desapareció, intercambiándose los prisioneros. Como noticia destacada debemos señalar que la Aviación Militar comenzó a actuar en la zona.

El año 1914 fue relativamente tranquilo. Siguió la lenta pero inexorable expansión, llegándose a ocupar Benin Arós, cerca del campamento de el-Raisuni, que tenía problemas internos y perdía partidarios. Se apreciaba cansancio en los rebeldes, ¿porqué no se aprovechó la ocasión?

En 1915 tampoco hubo operaciones. Los actos hostiles fueron esporádicos, pero se volvió a caer en el error de establecer conversaciones con el-Raisuni. El general Silvestre protestó y fue cesado, Marina dimitió. En julio el general Gómez Jordana, nuevo Alto Comisario, por imposición del Gobierno se vio obligado a hacer un pacto con el personaje que seguía sin reconocer al jalifa.

A finales de julio de 1916 se desarrolló la acción contra Anyera para asegurar el enlace Ceuta-Tánger. Fue la primera operación conjunta española. Participaron más de veintisiete mil hombres articulados en tres columnas, una mandada por el general Miláns del Bosch, otra por el general Barrera (COMGELAR) y la tercera (central), de seis mil quinientos hombres, la mandó el-Raisuni, asistido por el comandante de Estado Mayor Cas-

tro Girona. ¿Es congruente esta decisión? Estamos en Marruecos proclamando la autoridad del sultán a través de su representante el jalifa y pactamos con quien no la acepta.

Como la operación fue un éxito, en vez de explotarlo se repatriaron de Ceuta veinte mil quinientos sesenta y tres hombres y tres mil novecientas cabezas de ganado (de diciembre de 1916 a marzo de 1917). Meses después, con la cabila de Anyera hostil, el enlace por tierra con Tánger volvió a ser dudoso. Mientras, el Rif seguía ignorado por estar tranquilo.

Durante los años siguientes (1917 y 1918) reinó una relativa tranquilidad. La obsesión de los políticos de entonces era mantener el statu quo existente<sup>8</sup>. ¿No se daban cuenta militares y políticos que se estaba dando tiempo a los rebeldes para rehacerse? Continuamos la política de contemporización con el-Raisuni.

#### *Establecimiento en la Región del Lucus (Larache) hasta 1919*

Cuando Francia hizo público el propósito de llevar tropas a Fez, por descomposición del imperio, España recabó libertad de acción en su zona de influencia y en la noche del 8 al 9 de junio de 1911 desembarcaron en Larache tres compañías del primer Batallón de Infantería de Marina.

Mientras tanto con la anuencia de el-Raisuni, entonces amigo, se fueron ocupando posiciones sin incidentes con los naturales del país, aunque sí con los franceses; el 17 de agosto entramos en Arcila. En esta zona Silvestre actuó siguiendo sistemáticamente los procedimientos de actuación de nuestros vecinos, combinando la acción política con *razzias* implacables en cuanto había algún atentado.

Todo fue relativamente bien hasta que el 23 de enero de 1913 surgió un incidente entre Fernández Silvestre y el-Raisuni. Volvemos al frenesí de telegramas: Larache-Ceuta-Tetuán-Madrid. El Gobierno quiso poner paños calientes al asunto revocando lo dispuesto por el coronel que dimitió. No dándose por enterado, preparó una conferencia entre ambos en Tánger que resultó tumultuosa y sin arreglo.

El Gobierno se empeñó en mantener a Silvestre, pero le obligó a liberar a la familia y sirvientes de el-Raisuni, que se trasladó al Zinat para acaudillar la rebeldía contra España, dando lugar a la ya comentada *Campaña de Yebala*.

En marzo de 1913 fue creada la Comandancia General de Larache.

---

<sup>8</sup> Del señor Dato, Presidente del Consejo de Ministros: Telegrama de 8 de julio: *El Gobierno... considera como más conveniente..., el mantenimiento del statu quo en nuestras relaciones con el Raisuni*. Telegrama de 19 de julio: *Si logra conservar el statu quo actual...habrá prestado V.S. a España un nuevo y valioso servicio*.

— Operaciones en la zona de Larache

Como en Madrid no creían en la inmediatez de la guerra por haberse satisfecho las exigencias de el-Raisuni, se dispuso la repatriación de los batallones expedicionarios. El general Alfau, no conforme, propuso completar todas las plantillas, el envío de un escuadrón a la zona y autorización para organizar tres tabores de Regulares.

El 5 de junio, el ataque rebelde fue general. Tras duros combates en Zoco el Tenin, se rechazó al enemigo y a continuación se realizaron acciones de castigo. El ministro rectificó a la vista de lo sucedido, ordenando el traslado de tres batallones y trescientos soldados más para completar las plantillas de los existentes en la zona.

Los combates, a veces feroces, continuaron durante tres meses, castigándose duramente a los insurrectos. Al no ser el terreno montañoso, la actuación de las columnas móviles y las *razzias* dieron buenos resultados. La ocupación de Cuesta Colorada merece especial recuerdo pues dejaba el camino franco de enlace con Tánger y podía ser la base de partida por su proximidad para atacar el Zinat en combinación con acciones procedentes de Ceuta-Tetuán.

Silvestre gozó de libertad de acción como ninguno de los otros comandantes generales, y los resultados obtenidos se pueden calificar, con los medios que tenía, de excelentes.

Durante el resto del año y en 1914, Silvestre no cesó de operar para no dar descanso al enemigo, consolidando las comunicaciones con Tánger, hasta que en junio de 1916 recibió orden de suspender toda operación. Las conversaciones con el-Raisuni estaban muy adelantadas y la operación de Anyera ultimada. Silvestre cesó en la Comandancia General de Larache. Los años siguientes, hasta 1919, fueron de una desesperante inactividad, limitándonos a realizar acciones policiales y alguna *razzia* aislada.

*Berenguer. Alto Comisario*

El Jefe del Gobierno, conde de Romanones, por Real Decreto<sup>9</sup> en noviembre de 1918 suprimió el cargo de General en Jefe del ejército de

---

<sup>9</sup> Disponía que el Alto Comisario diera a los comandantes generales las instrucciones de actuación política y administrativa, así como para la ejecución de operaciones militares. Los comandantes generales en el aspecto castrense se entenderían directamente con el ministro de la Guerra para lo ordinario, teniendo que solicitar la venia al Alto Comisario para hacer las propuestas militares extraordinarias o debidas a su iniciativa.

España en África, que ostentaba el Alto Comisario, dando la impresión de que renunciaba a empresas guerreras de envergadura, y redujo a dos las comandancias generales, pasando Larache administrativa y judicialmente a depender de Ceuta. Al fallecer, en noviembre, Gómez Jordana, quiso nombrar un civil, pero como ningún político aceptó el cargo, el 25 de enero nombró a su ministro de Defensa, el general Dámaso Berenguer.

Éste llegó con la idea de prescindir de el-Raisuni si no aceptaba al jali-fa, quedando roto el nefasto statu quo impuesto por los gobiernos anteriores. Su plan de operaciones no presentaba ninguna novedad; era lógico, había que despejar Ceuta y Tetuán, ciudad casi ahogada por las cabilas hostiles, asegurar el enlace con Tánger (la espectacular operación conjunta de Anyera en 1916 para poco sirvió) y ampliar paulatinamente el territorio dominado por España hasta llegar en la Yebala a Xauen y luego a la frontera. En la zona de Melilla pacificar a los Beni Urriaguel.

El ejército de las dos comandancias que encontró Berenguer presentaba graves defectos; producto, por una parte, de años de casi inacción en aras del statu quo; por otra, del ahorro monetario. Históricamente, nunca se dieron cuenta los políticos de que esos tipos de ahorro luego se han compensado con sangre de españoles.

Los medios eran claramente insuficientes para la misión; las unidades combatientes no estaban al completo de sus efectivos desde 1917 y su instrucción dejaba mucho que desear; hubo ocasiones en que columnas oposiciones tuvieron que retirarse o ser abandonadas por falta de munición, consumida desafortadamente en combates poco importantes; además, la penuria de elementos de transporte en todo el Norte de África era alarmante.

Los servicios, quizás el mayor problema militar, adolecían de medios adecuados y funcionaban regularmente; la evacuación de heridos presentaba trágicas deficiencias; la escasez de víveres era un hecho permanente y no había tienda individual para todos los soldados. Posiblemente una de las causas de mayor número de bajas a lo largo de todas las campañas en África fueron las aguadas y los convoyes de abastecimiento. Fue un incesante goteo de sangre a lo largo de años. El armamento estaba mal conservado; había excesivo número de fusiles descalibrados; la mayoría de las piezas de artillería se habían llevado al territorio en 1909, y el funcionamiento de las comunicaciones telefónicas y telegráficas era muy precario.

Mientras en Melilla se mantenía una suicida actitud de inactividad militar, Berenguer pretendió, con este ejército, llevar a cabo su plan de operaciones en la zona occidental del Protectorado. La lista de acciones es interminable y se sale de los propósitos de estas *Reflexiones*; en ocasiones, las bajas fueron mínimas, pero de vez en cuando surgía la dramática sorpresa

de quince o veinte muertos, si señalamos el descalabro sufrido en una operación aparentemente normal, en Cudia Rauda (junio de 1919), por sus repercusiones. Nuestras baterías dispararon sobre la vanguardia propia y aunque infringimos duro castigo al enemigo, tuvimos ciento ochenta y cuatro bajas (treinta y seis muertos). La noticia corrió por todo el Protectorado, aumentó el prestigio de el-Raisuni creciendo el espíritu de resistencia en los indígenas y desde el Rif fueron hombres para luchar en la Yebala.

Las consecuencias no se hicieron esperar: Berenguer pidió y obtuvo del Gobierno un considerable aumento de sus atribuciones militares sobre los comandantes generales, modificó la dotación orgánica de ametralladoras en las unidades y consiguió un aumento de la fuerza aérea.

Quizás, otra repercusión de Cudia Rauda fue la rebelión de una mía de Malalien, el 25 de septiembre, cuando se iba a iniciar la operación sobre el Fondak Ain Yedida. Policías recientemente filiados, naturales del Haus, asesinaron a sus jefes: el 17 de noviembre se capturó a la mayoría de ellos, siendo fusilados en el mismo lugar donde cometieron el crimen.

El 9 de octubre comenzó la reducción del número de posiciones, origen permanente de bajas en las aguadas y suministros; en diciembre, Berenguer había conseguido enlazar por tierra Ceuta, Tetuán y Larache. Las operaciones siempre siguieron la misma pauta: por el día avance, ocupación de la posición y al atardecer regreso del resto; otras veces, se empleaba un día para ir y otro para volver. Los medios no daban para más, pero el objetivo estaba claro: penetrar en la Yebala ocupando Xauen.

#### — 1920 en Yebala. Año de Xauen

Desde el tratado de 1912 nuestra actuación debía haber sido, como ahora con Berenguer, producto de un plan general de operaciones encaminado a ocupar toda la zona del Protectorado y, para eso, primero había que conquistar en el Rif, Alhucemas y en la Yebala, Xauen. Las continuas variaciones de Gobierno y mandos militares supusieron también cambios de actitud, que encerraban en sí una falta de valor o coraje nacional para hacer frente a la imperiosa necesidad de ocupar esos objetivos y poder administrar el Protectorado.

Asegurado el triángulo Ceuta - Tetuán - Larache, el paso siguiente era llegar a Xauen. La vía más corta era por Larache pero se renunció a ella. La seguridad del flanco derecho (sur) era aleatoria, pues los franceses no habían ocupado aún esa zona ni siquiera la ciudad de Uazán e ignorábamos la actitud de las cabilas de Ajmás, Guna y Beni Immel. Este es un caso claro

en el que la cooperación con nuestros vecinos hubiera evitado gastar esfuerzos y san-gre. Se eligieron dos caminos para llegar a la ciudad misteriosa: desde el este por el valle del Uad Lau y desde Tetuán por el norte.

Para preparar la ocupación de Xauen la actuación de la aviación fue fundamental: no teníamos planos del interior de la Yebala, y nuestros aviones Farman, Nieuport, Lohner y Breguet se emplearon de forma continuada proporcionando informes, realizando fotografías, croquis, bombardeos y lanzando propaganda.

El 14 de enero de 1920 dimos el primer paso al ocupar sin bajas el pico Gorges, altura que domina a Tetuán por el sur. En ese mes y siguientes continuamos los avances luchando duramente desde el norte y por el valle del Uad Lau, de forma lenta pero implacable. Al no ser Berenguer jefe militar, se apreciaron deficiencias por falta de un mando único en algunas operaciones. El 1 de septiembre un Real Decreto nombraba General en Jefe al Alto Comisario, mientras fuera militar. El 28, en una acción combinada, se llegó a Zoco el Arba y el 14 de octubre nuestras fuerzas entraron en la ciudad prohibida, Xauen.

La alegría en toda España fue enorme; parecía que habíamos ganado la guerra. La realidad es que el ejército estaba casi al límite de sus posibilidades, pues para llegar a Xauen había necesitado nueve meses. Ahora se presentaba otro objetivo para terminar de pacificar la Yebala: el-Raisuni.

#### — 1920 en la zona oriental

En enero de 1920, por ascenso de Aizpuru, fue nombrado Comandante General de Melilla, propuesto por Berenguer<sup>10</sup>, el general Fernández Silvestre.

En el ánimo de todos los mandos estaba la idea de que los objetivos eran Alhucemas en el Rif y Xauen en la Yebala. Al hacerse cargo F. Silvestre de la comandancia, no tuvo otra cosa que hacer en el aspecto operativo que seguir el plan de campaña redactado por su jefe de Estado Mayor; en él se plasmaban las instrucciones de Berenguer.

Todo giraba en torno a aislar a los Beni Urriaguel. El plan fue aceptado por el gobierno: seguía el férreo control desde Madrid. Lo primero que se hizo de importancia fue ocupar en mayo Dar Drús, luego Tafersit el 7 de agosto; como siempre, avances premiosos con establecimiento de posicio-

---

<sup>10</sup> Fernández Silvestre estaba un puesto delante de Berenguer en el escalafón de oficiales generales.

nes que luego habrá que suministrar con el consiguiente goteo de bajas. Octubre, noviembre y diciembre fueron de relativa calma. Hay que recordar que la inacción conduce a una situación precaria y anima a los revoltosos.

#### — Creación del Tercio de Extranjeros

Una de las consecuencias de las campañas de África fue la creación del Tercio de Extranjeros. Desde hacía años nuestros políticos y militares se habían fijado en la famosa Legión Extranjera francesa, curiosamente, el país que con la Revolución Francesa inventó la leva y permitió a Napoleón tener muchos más soldados que sus oponentes y prácticamente gratis. Ahora tenía mercenarios extranjeros.

Contratar extranjeros aparentemente es caro, pero así se necesitaban menos soldados de reemplazo en África y éste era un buen argumento para algunos políticos. Entre los militares había muchos partidarios: en combate preferían mandar soldados instruidos y aguerridos antes que a reclutas asustados la mayoría y analfabetos, que apenas sabían manejar su arma; otros los consideraban indeseables mercenarios, que no nos hacían falta para defender a la Patria.

Argumentos en pro y en contra había: Silvestre, por ejemplo, quería voluntarios pero españoles. La realidad es que los militares con años en África sentían el problema de recibir gente sin instruir y que sobre la marcha era enviada al combate. El 28 de enero de 1920 (DO de 29 de enero de 1920) salió el decreto de su creación, el aumento del gasto se compensaba dejando sin cubrir las bajas en África y licenciando a los individuos del tercer año en filas, dos por cada legionario filiado.

Pese al decreto, en las altas esferas políticas de la nación no había conformidad para ponerlo en marcha, hasta que el teniente coronel Millán-Astray en una conferencia dada el 20 de marzo en el Casino Militar, ante el ministro de la Guerra, vizconde de Eza, le convenció de la oportunidad de poner en marcha el proyecto que hoy perdura aunque con variantes.

#### — Año 1921 en Yebala y Larache

Después de Xauen el objetivo en la Yebala era el-Raisuni; en el Rif, someter a la cabila de Beni Urriaguel; ocupando Alhucemas, el problema estaba casi resuelto.

El plan de operaciones no quedó ultimado hasta bien entrado marzo, comenzando a desarrollarse el 18 de abril. Las causas del retraso fueron el

licenciamiento, el 4 de enero, de ochocientos ochenta y un soldados y, días posteriores, la marcha de la quinta de 1917. Mientras, el enemigo no paró las agresiones, los tiroteos y demás acciones violentas fueron continuas.

En la zona del Lucus la situación tampoco estaba clara. En mayo, a pesar de ocupar importantes posiciones en las alturas de Beni-Gorfet, dominar los poblados de Lahara y parte del valle del Sahara en sus vertientes norte y sur, las operaciones no habían sido satisfactorias. Las fuerzas dirigidas por el Comandante General de Larache, aunque tomaron la meseta de Addams, tuvieron pérdidas importantes. Las tropas luchaban bien pero existía cierto desánimo por las continuas refriegas.

En mayo y junio se instalaron puestos en la Gomara, realizándose operaciones para despejar los alrededores de Xauen, a la vez que desde la costa de Larache se inició el avance hacia el interior. Por entonces llegaron los primeros soldados indígenas del Sahara. En julio todo estaba dispuesto en la zona para asaltar Tazarut, refugio de el-Raisuni, que el 21 solicitó una tregua a Berenguer. Pero ese mismo día el Tercio, los tabores de Regulares y tres baterías de montaña partieron a marchas forzadas hacia Ceuta para embarcar rumbo a Melilla, donde con urgencia eran necesarios. A el-Raisuni no le hizo falta la tregua, pues no tenía interlocutores: el Alto Comisario y el general Sanjurjo se fueron a Melilla también.

¡Desgraciada mala suerte! Todo lo que proyectó e hizo Berenguer durante año y medio en la zona occidental de poco sirvió.

#### — 1921. El Desastre de Annual

El plan sobre Alhucemas consistía en seguir avanzando hasta llegar a los límites de los Beni Urriaguel, ocupando el territorio de Tensamán por la costa; luego, según la situación, organizar nuevas operaciones para su conquista. En marzo el Gobierno lo aprobó y autorizó a Silvestre a rebasar el río Amekran.

Un ligero examen de la zona ocupada pone de manifiesto que el flanco derecho o norte de las posiciones no era seguro mientras no se sometiera a las cabilas costeras; eso se intentó hacer en enero, ocupándose, en la costa, Afrau (territorio de los Beni Said) y el 12 de marzo Sidi Dris (territorio de los Tensamán), que sólo está a veinticinco kilómetros del anterior. Más de un mes para conseguir avanzar esa distancia. ¿No era para alarmarse?

En abril se ocupó Annual: el plan iba realizándose paso a paso. Sólo quedaba ocupar la divisoria entre los ríos Amekran y Necor para desde allí organizar las columnas que tomarían Alhucemas.

El mando consideró posible avanzar y ocupar el monte Abarrán de quinientos metros de altura y cuyas estribaciones terminan en el cabo de quilates. Al amanecer del 1 de junio se ocupó sin resistencia, quedando guarnecido por una compañía de Regulares, una mía, una batería de montaña y una estación óptica; algo después de las doce, los rifeños desencadenaron un tumultuoso ataque y ocuparon la posición. ¿Qué hacía una batería en primera línea? ¿No teníamos servicio de información que avisara con cierta aproximación sobre lo que había al otro lado de la divisoria? ¿No había aviones?

No pretendemos hacer ahora un detallado relato de lo sucedido, sólo daremos una visión perspectiva del Desastre.

El aviso de Abarrán no lo interpretaron Berenguer y Silvestre, lo consideraron un simple revés aislado. El 17 de julio, cuando los españoles iniciaron la construcción de un fortín en Igueriben, al sur de Annual, los rifeños iniciaron su ofensiva sobre las posiciones españolas, que al día siguiente empezaron a ceder.

El general Silvestre no contaba con enfrentarse a un enemigo tan numeroso y bien organizado. La retirada de Igueriben a Annual resultó corta, pero lo más inconcebible es que el día 21 todo un comandante general se trasladó a primera línea (Annual) con su Estado Mayor. La orden de retirada era lógica ante la avalancha incontenible de rifeños. Quizás al situarse físicamente en primera línea cabría pensar que lo hizo para organizar personalmente un acto tan difícil como es una retirada.

Después del Desastre, las revistas militares extranjeras de la época analizaron el hecho comentando que la retirada no era algo excepcional: franceses e ingleses tuvieron que hacer más de una en sus campañas coloniales. Todas señalaron que, tácticamente, el despliegue defensivo, con Dar Drius en segunda línea, era correcto, cumpliéndose el requisito de tener una posición intermedia; desde ella se tenía que haber frenado al enemigo, dando tiempo y espacio a las unidades para reorganizarse.

Silvestre, en sus mensajes radiofónicos a Tetuán y Ceuta, declaraba encontrarse en una situación desesperada y anunciaba que ordenaba la evacuación con la consigna de que se reunieran en Dar Drius. ¿Porqué no se paró allí el general Navarro en vez de seguir hasta Monte Arruit? Al no hacerlo, la retirada se convirtió en desbandada.

Los actos de valentía y cobardía llenarían páginas, pero sí es de justicia rememorar la gesta del Regimiento de Caballería de Alcántara al mando del teniente coronel don Fernando Primo de Rivera. Cargaron dos veces y la tercera al paso, por estar los caballos agotados, para proteger la vida de los que se retiraban a Monte Arruit. Murieron la mayoría de sus componentes, entre ellos su jefe.

Inexplicablemente los rebeldes no se atrevieron a atacar Melilla y los refuerzos comenzaron a llegar de forma casi inmediata: el 24, a primeras horas, desembarcó un batallón procedente de Almería; a las pocas horas, procedentes de Ceuta, dos banderas del Tercio y Regulares y, por la tarde, desde la Península, tres batallones más. Casi sobre la marcha entraron en combate para rechazar a los rifeños.

A final de mes estaban en Melilla quince batallones, dos banderas del Tercio, el Grupo de Regulares de Ceuta, tres regimientos de Caballería, cinco grupos de Artillería, el Parque Móvil de Ceuta, el Grupo de Ingenieros Zapadores de Ceuta, un batallón de Ingenieros Zapadores, dos compañías de Telégrafos, tres de Intendencia, y material diverso como ambulancias, vehículos, etc.

En días sucesivos fueron cayendo Zeluán, Nador y Monte Arruit. La opinión pública clamaba por su liberación: la impaciencia y el disgusto fueron generales en toda España. Los rifeños de Abd-el-Krim ocuparon Monte Arruit el 10 de agosto.

¿Porqué no se intentó liberar esas posiciones? Teníamos en Melilla diecinueve batallones de Infantería, tres regimientos de Caballería, cinco grupos de Artillería, etc., fuerzas más que suficientes en apariencia para hacerlo y eso pedía la opinión pública.

La decisión que adoptó Berenguer de no acudir en su auxilio, sin duda, fue muy dolorosa. El corazón de todos clamaba por atacar para salvar la vida de los compañeros y amigos, pero España y el Ejército no podían permitirse el lujo de sufrir una derrota más, pues los diecinueve batallones no eran tales: allí, de Infantería, únicamente había dos banderas del Tercio y un grupo de Regulares, porque el resto de las unidades<sup>11</sup> sólo lo eran de nombre. Estaban incompletas, casi sin equipo y sin instruir, excepto las procedentes de Ceuta, y hubiera sido suicida lanzarlas al ataque frente a las agueridas huestes rifeñas.

Algunos cronistas dan la cifra de trece mil ciento noventa muertos, otros la alargan hasta diecinueve o veinte mil, pero en nuestra opinión no había

---

<sup>11</sup> *Historia de las Campañas de Marruecos*. Tomo III. Resumen de la Nota del E.M. del general Berenguer sobre la forma en que iban llegando las unidades: *Los Batallones todos incompletos de personal, gran parte sin instruir, ... a la mayoría las ametralla— dora se entregaron en la misma estación, ... los medianamente dotados traían solo una camilla y algunos botiquín, no había más que un mulo por compañía, ... los soldados carecían en general de paquete de cura. Los Escuadrones incompletos, la tropa no había hecho tiro colectivo... el armamento no estaba en buen estado. A casi todas las Baterías les faltaban elementos de puntería, hombres y ganado. Los Zapadores presentaban análogos defectos. Ninguna unidad de telégrafos llegó con la dotación completa... Las Compañías de Intendencia vinieron sin atalajes, ... El Hospital de Campaña y la columna de Evacuación llegó sin ganado, bastes ni material, ...*

allí tantos soldados desplegados, pues entre cuatro regimientos de Infantería, uno de Caballería, otro de Artillería, Ingenieros y Servicios difícilmente se llega a doce mil hombres y todos no murieron: hubo cerca de mil prisioneros, muchos fueron evacuados a Melilla o regresaron a pie.

El Desastre de Annual dejó anonadada a la nación; fue una verdadera debacle clavada como una espina en el corazón de todos los españoles y muy especialmente en la familia militar: había que dar una lección a nuestros enemigos. No más fiestas pidiendo el abandono de África hasta que sean vengados nuestros muertos. La opinión pública quedó altamente sensibilizada con la idea de modernizar el ejército de Marruecos; en todas las provincias hubo suscripciones públicas destinadas a la compra de aviones, armamento y equipos.

Lerroux, que años antes colaboraba en campañas pidiendo el abandono de África, declaró en el Senado el 29 de noviembre de 1921: *Ningún político español puede pedir el abandono de Marruecos, sin retirarse de la política*. Annual también tuvo víctimas políticas: el gobierno de Allendesalazar dimitió, siendo sustituido por el de Maura.

#### — Campañas de Desquite y Reconquista

El plan de operaciones de Berenguer se esquematiza en dos fases: primera, asegurar Melilla; segunda, recuperar lo perdido. Se conoce como *Campañas de Desquite y Reconquista*. La seguridad de Melilla incluía la península de Tres Forcas e inmediaciones de la Mar Chica y, por supuesto, conquistar el Gurugú.

El 1 de agosto el general Cabanellas se hizo cargo de la Comandancia General de Melilla. En el ánimo de civiles y militares estaba la idea de castigar al enemigo y recuperar el terreno perdido.

La primera fase de la campaña la iniciaron las unidades de refuerzo, con el Tercio y Regulares de Ceuta en primera línea de fuego, recuperando las inmediaciones de Melilla. Durante los meses de agosto, septiembre y octubre el enemigo fue batido.

Pero no sólo había que llevar fuerzas, había también que transportar víveres para tantos combatientes, equipos, ganado, munición, etc. Por ejemplo, hasta el 17 de septiembre no pudo iniciarse la operación para recuperar Nador por falta de proyectiles de artillería. El 10 de octubre el Tercio colaboró decisivamente en la conquista del Gurugú.

La segunda fase comenzó con la recuperación de Monte Arruit, el 24 de octubre, por las columnas de Sanjurjo, Berenguer y Cabanellas. El macabro

espectáculo de cadáveres con horribles quemaduras, mutilados e insepultos y algunos en actitudes horribles, con el terror reflejado en sus rostros, conmocionó a toda la nación, naciendo, desde entonces, un sentimiento de venganza en todo el país.

Las responsabilidades que todos pedían por el Desastre se plasmaron en el Expediente Picasso<sup>12</sup>, que criticó la desproporción entre la enorme extensión de líneas militares en territorio hostil y la fuerza que disponíamos. Imprudentemente se establecieron posiciones defensivas y se penetró con medios insuficientes en territorio rebelde, cuando ya había habido un claro preaviso en la derrota de Abarrán. A eso hay que añadir la temeridad de dejar a retaguardia cabilas armadas.

En la reconquista hubo duros combates. Los nuevos equipos de las tropas españolas adquiridos por el gobierno de Maura, carros de combate, cañones, ganado, hospitales de campaña y numerosos aviones parecían favorecer su avance.

Se ocuparon las líneas del Kert y Muluya, algunas cabilas se sometieron y el 10 de enero<sup>13</sup> se tomó Dar Drius, donde las huellas de las crueldades cometidas en los patios y casas eran patentes. El Mando impidió la entrada a los legionarios: desde Madrid prohibieron las represalias, pues ante las pruebas de las atrocidades cometidas hubiera sido muy difícil contenerlos.

Los políticos tenían un dilema difícil de solucionar. Por una parte, no se atrevían a abandonar Marruecos, pues sería declarar a España vencida, amén de los compromisos internacionales que debíamos cumplir y los partidos que dieran el paso del abandono, después de Annual, tendrían las elecciones perdidas. Por otra parte, los electores debían ver su preocupación por los soldados. La consecuencia fue retirar soldados de África (en febrero, Cambó, aliado con Maura en el Gobierno, le exigió la inmediata retirada de treinta mil soldados). En febrero se celebró la conferencia Pizarra, acordándose el desembarco en Alhucemas para cuando se pudiera. Como surgió la necesidad de establecer contactos para la liberación de los prisioneros, la fase de reconquista empezó a languidecer a partir de mayo, coincidiendo con el cambio de Gobierno. Maura había gastado demasiado dinero en dotar

---

<sup>12</sup> Este general del Cuerpo de Estado Mayor conocía Melilla, pues siendo oficial estuvo destinado en esa plaza, en vacante del Cuerpo, en los sucesos de 1893-94. Fue ascendido por méritos de guerra, lo que causó gran polémica ya que el Estado Mayor, hasta entonces, se regía en los ascensos por las mismas normas que los Cuerpos facultativos (Artillería e Ingenieros) que solo admitían el precedente de la antigüedad.

<sup>13</sup> En ese día el general de brigada Sanjurjo fue nombrado Comandante General de Melilla.

aceptablemente al Ejército; se frenaron las operaciones en Melilla; y lo acordado en Pizarra, como era de los anteriores, con el nuevo Gobierno pasó al olvido: la única que no descansó fue la aviación al no cesar de bombardear las zonas rebeldes.

Precisamente cuando teníamos un ejército con posibilidades de solucionar el problema de Marruecos, todo se paró. Volvieron las directivas políticas de que no se atacara, había que intentar convencer a los moros de que éramos mucho más poderosos y no llevábamos malas intenciones. En estas fechas aumentó considerablemente el personal de las unidades de Regulares y policía.

Pero Abd-el-Krim no estuvo pasivo: el 19 de septiembre de 1921 proclamó la independencia del Rif y sus agentes presionaron a las cabilas, incluso de la Yebala, para extender su poderío. La ayuda económica de la Liga Panislamita, Moscú y los ingresos monetarios obtenidos de las autorizaciones de prospección minera, le permitieron comprar armas de contrabando que, descaradamente, desde Tánger o la frontera sur introducía en el Rif; mientras, Francia «miraba a otro lado». Es difícil encontrar justificación en su actitud, pues un estado independiente no se contempla en los acuerdos sobre el Protectorado y, además, el Reino Unido no hubiera permitido que, al sur de Gibraltar, gobernase un germanófilo.

En diciembre tomó auge el problema de los prisioneros. El Gobierno exigió garantías de que fueran entregados todos los cautivos y de que los moros no emplearan el dinero de los rescates para comprar material de guerra. Fueron necesarios dieciocho largos meses de negociación para conseguirlo. El 1 de febrero de 1923, Abd-el-Krim entregó a los cautivos previo pago de cuatro millones de pesetas.

En marzo de 1922 dimitió de su cargo de Alto Comisario el general Berenguer, siendo sustituido por el general Burguete. El 7 de julio de 1922, el Consejo Supremo de Guerra y Marina, conocido el informe Picasso, determinó abrir sumario al calificar de temeraria la actuación de Fernández Silvestre y de negligentes las de Navarro y Berenguer.

### *1922-23. Cambio de política y un paso atrás*

El nuevo Alto Comisario, general Burguete, llegó con la idea de hacer lo contrario que el anterior. Volvimos a la política de transigencia, firmando la paz con el-Raisuni que, por supuesto, seguía sin reconocer la autoridad del jalifa. Le devolvimos Tazarut indemnizándole por los desperfectos causados a su residencia y pagándose las mensualidades atrasadas de su mahal-la. Parece mentira pero esto ocurrió: de nuevo amigos.

La zona de Melilla la reorganizó militarmente en brigadas: tres de ocupación de posiciones y seis operativas. No hubo operaciones, hasta que a finales de octubre ordenó la ocupación de Tizzi Azza, objetivo poco meditado, pues está a la altura de Annual y en zona más elevada, en la divisoria del Kert y Amekran, desde donde se domina el valle de este último río, antesala del territorio de los Beni Urriaguel; en caso de tomarlo, debía ser para continuar inmediatamente el avance, pero al limitarnos a ocuparlo, fue objeto de violentos ataques rifeños: lo conquistó la Legión.

A la vez que se ordenaba la suspensión de operaciones militares, alguna prensa que un año antes clamaba venganza volvió a pedir el abandono de Marruecos. Las agresiones a los puestos avanzados y a los peñones se multiplicaron y el vapor correo «Juan de Juanes» fue echado a pique. Únicamente la marina y aviación actuaban: los mandos militares insistían en lo suicida de esa táctica.

El 5 de junio de 1923, durante unas operaciones en la zona de Melilla, en las inmediaciones de Tizzi Azza, se produjo un combate entre tropas españolas y rifeñas que se saldó con unos siete mil muertos rifeños y trescientos españoles: entre estos se encontraba el jefe del Tercio, teniente coronel Valenzuela. El ministro de la Guerra, general Aizpuru, obligado a buscar sustituto, ofreció en principio el cargo al señor Martínez Monje, pero como lo rechazó, eligió al recién ascendido teniente coronel Francisco Franco.

El 11 de julio de 1923 quedó constituida la comisión parlamentaria encargada de investigar las responsabilidades en el desastre de Annual, pero no era un cometido fácil, porque la situación política se degradaba por momentos. Los españoles, entre otras cosas, clamaban de indignación y no se sentían vengados por las afrentas del Desastre.

### *Primo de Rivera se hace cargo del Gobierno*

El 13 de septiembre de 1923 el general Primo de Rivera lanzó un pronunciamiento al país y quedó instaurada la Dictadura. Curiosamente, el general Aizpuru, ministro de la Guerra del Gobierno recién derrocado, fue nombrado Alto Comisario. La situación estaba complicada en África y Primo de Rivera había declarado más de una vez que, para estar como estábamos, lo mejor sería dejar Marruecos.

Ahora como jefe de Gobierno tenía que decidir y en la primera nota hecha pública anunció, de forma general, el propósito de cambiar el sistema y los medios puestos en juego hasta conseguir una solución *digna, pronta y sensata*. La realidad es que sólo se comprometía a solucionar el problema, pero sin indicar nada más.

Pero de Marruecos no nos podíamos ir sin más ni más pues teníamos unos compromisos internacionales que cumplir, nuestro prestigio como nación estaba en juego y, por dignidad, no podíamos abandonar a los marroquíes y españoles de Ceuta y Melilla. Además estaba el compromiso moral con nuestros muertos en combate, hombres que llevamos allí por unos acuerdos del Gobierno de la nación con otros países.

Primo de Rivera había vivido la realidad africana: de capitán estuvo en los sucesos de 1893-94; siendo coronel, al mando de su regimiento, ocupó el Gurugú y de general de brigada estuvo en la Campaña de Yebala. Además, su hermano murió como un héroe frente a Monte Arruit en el Desastre de Annual.

Conocía perfectamente lo que pensaban la opinión pública y el Ejército sobre la denigrante actitud contemporizadora de los políticos: todos clamaban por ocupar Alhucemas y batir a Abd-el-Krim para hacerle pagar la muerte de tantos españoles. Poco después de hacerse cargo del Gobierno viajó al Protectorado.

En declaraciones a la prensa, textualmente dijo: *...Nuestros políticos creyeron que en Marruecos se podía seguir la misma política que en España que consiste —que consistía— en aplazar y no resolver. En no hacer nada en suma. Y aquello trajo esto. Sin embargo, la acción militar no ha de ser militarista. Se restablecerá la línea estudiada por el Estado Mayor Central y luego las circunstancias dirán...* Como vemos no se definió claramente, pero ordenó la repatriación de los contingentes de 1921 y anunció la reducción del servicio militar a dos años.

En los meses siguientes al advenimiento de la Dictadura poco cambió la situación militar, salvo la organización de dos fuertes núcleos de tropas estacionadas en Alicante y Almería, constituyendo la «Reserva del Ejército de África». Si había que enviar fuerzas, al menos, ahora irían unidades preparadas para combatir.

La mejor resolución de Primo de Rivera en esta época fue la de crear una «Oficina de Marruecos», con dependencia directa del Presidente del Gobierno. Desapareció, por fin, el problema de la dualidad con las consultas a dos ministros.

Para coordinar adecuadamente Ejército y Marina unificó el mando de todas las fuerzas navales de la zona nombrando Comandante General de las Fuerzas Navales de África a un contraalmirante, con residencia en Tetuán, para asesorar al Alto Comisario.

En junio de 1924 el Gobierno reconoció el agravamiento de la situación en Marruecos ante la presión sobre las posiciones españolas. El levantamiento de algunas cabilas y la actitud dudosa de otras, anunciaban un recrudecimiento de la tensión. La situación pareció llegar a un punto muer-

to: atacaban los rifeños, respondían los españoles tomando posiciones. Todo esto con sorpresas tan inesperadas como desagradables: en un rudo combate en el desfiladero de Uad Lau, el 5 de julio de 1924, hubo cuatrocientas bajas.

#### — Plan de repliegue

Desde agosto se percibió un levantamiento general rebelde en las zonas francesa y española, y en septiembre se desarrollaron duros combates en Larache y tuvimos que evacuar posiciones. Pero Primo de Rivera, por fin, ya parece tener claro lo que hay que hacer después de casi un año de dudas.

Su plan consistía en organizar primero una retirada sobre posiciones fuertes donde se estrellarían los ataques rifeños, eso les haría volverse hacia el sur y chocarían con los franceses, que entonces colaborarían con nosotros para vencer a Abd-el-Krim. Afortunadamente acertó con esa estrategia, lástima el tiempo perdido y sangre derramada.

Mientras en las dos zonas seguían las agresiones, Abd-el-Krim empezó a extender su influencia en la Yebala, por días su poderío se agigantó y en 1924 capturó al-Raisuni, quedando como único jefe de la zona norte, donde después del repliegue de las fuerzas españolas era respetado y temido por sus victorias. Le quedaba por dar el paso siguiente para adueñarse de Marruecos: atacar a los franceses.

El 14 de octubre de 1924 Primo de Rivera ordenó la incorporación a filas de las tres últimas quintas que se hallaban en situación de reserva; es decir, prácticamente duplicó los efectivos del Ejército. Con esa medida y su propio nombramiento como Alto Comisario en Marruecos, demostró estar decidido a solucionar definitivamente el problema marroquí al llevar directamente el control de la situación.

El desembarco en Alhucemas estaba en la mente de todos, pero el repliegue previo era algo muy difícil de asumir y comprender para los militares que estaban en África. Abandonar zonas y posiciones cuya ocupación había costado la vida de tantos españoles, compañeros, amigos, subordinados... era algo incomprensible y muy doloroso para ellos. No obstante, se realizó con gran sentido del deber y disciplina. Las operaciones de repliegue comenzaron el 1 de septiembre, las dirigió personalmente Primo de Rivera y terminaron el 12 de diciembre de 1924.

En enero, la sección militar de la Oficina de Marruecos comenzó a trabajar para preparar el desembarco. En mayo de 1925 gran número de barcas tipo K estaban ancladas en el puerto de Ceuta.

— Consecuencias del repliegue en la zona francesa

Mucho antes de la firma del Acuerdo de 1912 con España, Lyautey disponía de más de cuarenta mil soldados franceses que recorrían el territorio y realizaban *razzias* en caso de atentados o bandidaje. La ocupación militar en esos años atrajo a numerosos europeos, sirva de ejemplo Casablanca, donde en 1915 desembarcaron quince mil, de los cuales diez mil eran franceses. Durante el año 1923 terminó casi íntegramente el plan de Lyautey para pacificar el Marruecos «útil»; es decir, tardó once años. El frenazo de la Primera Guerra Mundial supuso la disminución del número de batallones franceses de cuarenta y ocho a diecisiete, pero lo compensaron con un aumento considerable de fuerzas indígenas, en especial de senegaleses. Quedaba por controlar el norte del Atlas Medio, fundamentalmente para asegurar la comunicación entre Fez y Tazza<sup>14</sup>, y cuando en 1924 los rifeños empezaron a mostrarse activos al norte de esas ciudades, los franceses, como no tenían demasiadas fuerzas, se limitaron a ocupar posiciones en las alturas que bordean el curso alto del río Uarga, verdadero granero rifeño.

A mediados de junio iniciaron los rifeños saqueos e incursiones en aduares de esa zona y al norte de Tazza, poco resignados a perder un territorio que explotaban desde hacía años. La enérgica reacción de las fuerzas del coronel Colombat les frenó, pero Lyautey no vio clara la situación, y a mediados de agosto, ordenó el traslado de casi todas las fuerzas del Protectorado al norte, dividiéndolas en dos grupos: uno entró en la Yebala por la margen izquierda del Lucus ocupando Uazan sin combatir; el otro, lo situó en la zona de Fez y Tazza, donde calculaba que había unos ocho mil rifeños.

En diciembre, Lyautey pidió refuerzos urgentes y se puso a la defensiva en espera de su llegada. Con la defección de los Urriaglis de la región de Fez tenía la casi certeza, por el repliegue en nuestra zona, de que para la primavera Abd-el-Krim iba a atacar, y así lo comunicó al Gobierno.

— Ataque rifeño

Abd-el-Krim no esperó: su plan consistía en cortar las comunicaciones con Fez y Tazza, ocupando después las dos ciudades. El 13 de abril de 1925 comenzó a hostigar a las posiciones francesas; pronto, en un frente de unos

---

<sup>14</sup> Al sur de esta ciudad causó problemas la rebeldía de los Beni Warain, pueblo del Atlas, posiblemente con intenciones de unirse a Abd-el-Krim, que costó a los franceses más de tres mil bajas.

doscientos kilómetros, las cabilas del norte atacaron y bloquearon todos los puestos franceses al norte de Fez y en Tazza llegando casi a las puertas de esa ciudad. Los puestos del Alto Lucus tuvieron que ser abandonados. A punto estuvieron los franceses de sufrir un desastre como nosotros en Annual<sup>15</sup>.

La situación llegó a ser tan grave que del 6 al 15 de junio Mr. Painlevé, presidente del Consejo de Ministros y ministro de Estado, viajó a Marruecos para apreciar personalmente la difícil situación. En julio, Lyautey pidió no menos de veinticinco o treinta batallones.

Pero la decisión del presidente francés no fue mandar, como repetidamente hacíamos nosotros, batallones, escuadrones y baterías, sino grandes unidades<sup>16</sup>, completas y entrenadas. Nombró General en Jefe al mariscal Pétain, ordenándole que visitase la zona para proponer la solución del problema e inició conversaciones con Madrid para elaborar un plan de colaboración, pese a la campaña de prensa contra España.

Después del viaje a Marruecos, Pétain dijo textualmente: *Para vencer a Abd-el-Krim dos condiciones son indispensables: muy considerables refuerzos y la colaboración franco-española.*

El estratégico repliegue español había fructificado: la cooperación militar pronto iba a ser un hecho. El problema rifeño ya no era sólo español sino también de Francia, que entonces tenía el ejército más poderoso de Europa.

#### — Acuerdo de cooperación

A petición francesa, en junio se iniciaron las conversaciones, firmándose acuerdos relativos a la cooperación militar eventual contra las tribus rebeldes y el 28, después de reunirse en Tetuán, Pétain y Primo de Rivera, éste comunicó por carta al Gobierno francés que, de momento, la primera cooperación militar tenía que ser en el desembarco en la bahía de Alhucemas. A los diez días contestó el embajador de Francia que su Gobierno estaba de acuerdo.

---

<sup>15</sup> Los rifeños ocuparon cuarenta y tres de las sesenta y seis posiciones francesas, capturaron cincuenta y un cañones, doscientas ametralladoras, cinco mil fusiles y millones de cartuchos, aviones, depósitos de combustible, etc. Uno de los ases de la aviación francesa, el capitán Mercegues, fue derribado y muerto cerca de Sidi Mesaud.

<sup>16</sup> El Gobierno francés adelantó la evacuación del Ruhr en Alemania, enviando a África la División Marroquí y, Pétain, en contacto con el Jefe del Estado Mayor General acordó a primeros de agosto trasladar también la 11 División Expedicionaria, para formar el 19 Cuerpo de Ejército en las proximidades de Uxda, en el valle del Muluya. El 10 de septiembre habían llegado cinco divisiones más.

La colaboración armada se concretó en la intervención de una división naval en el desembarco y en una acción ofensiva de las tropas aliadas en todo su frente norte, sirviendo de centro de gravedad la región septentrional de Tazza, en dirección a los valles del Kert y Nekor, a la que cooperarían las fuerzas de la Comandancia General de Melilla, enlazando su izquierda con el ala derecha francesa.

El detalle de las siguientes colaboraciones militares se haría según se desarrollaran los acontecimientos, quedando fijado también que si los rifeños pedían la paz, la negociación se haría conjunta, detallándose lo máximo que se podría conceder.

### *Desembarco en Alhucemas*

#### — Preparación

La mayor dificultad estribaba en la absoluta falta de experiencia en este tipo de operación, lo que traía consigo una incertidumbre difícilmente aceptable. Eso provocaba un rechazo general en los medios militares internacionales pues, —aunque el fracaso del desembarco en Gallípoli, durante la Primera Guerra Mundial, en nada era semejante—, realizar esa acción en unas playas batidas por el fuego de armas portátiles y artillería era apostar por el fracaso de la operación según los expertos.

El mismo Pétain en la entrevista de Tetuán mostró al principio sus dudas, pero cuando le presentaron el proyecto en detalle quedó convencido y se entusiasmó con él.

De las tres maniobras proyectadas para hacer el desembarco, luego ninguna se realizó, todas se basaban en la constitución de dos columnas, procedentes de Ceuta y Melilla, que abordarían simultáneamente sendas playas de la bahía después de hacer amagos en diversos lugares de la costa, con objeto de mantener la incertidumbre sobre el lugar. El objetivo del desembarco era establecer una sólida base de operaciones capaz de albergar y permitir la maniobra de un ejército de veinte mil hombres para, posteriormente, operar en el Rif.

Los rebeldes, que disponían de abundante artillería, tenían bien organizada la defensa de la playa con tiros de enfilada y cruzados. El desembarco en las playas de la bahía hubiera presentado muchas más dificultades.

De las innumerables fotografías aéreas que se hicieron, llamaron la atención unas playas, fuera de la bahía, al oeste de Morro Nuevo (Cebadilla e Ixain) que parecían presentar más facilidades para el desembarco y no

estaban enfiladas por el fuego rifeño. Un posterior reconocimiento aéreo confirmó la idoneidad de la Cebadilla.

El desembarco de Alhucemas no se hizo en la propia bahía; además, se cambió el asalto simultáneo de las dos columnas por dos sucesivos: primero lo haría la de Ceuta (casi diez mil hombres) y después, cuando ésta se hubiera asentado en la playa, la de Melilla, que desembarcaría detrás o donde el Mando determinara. Había como puede percibirse en este aspecto cierta dosis de incertidumbre en el planeamiento.

La preparación constituyó un trabajo excepcional del Estado Mayor sobre cálculos y previsiones, establecimiento de procedimientos de enlace, evacuación, etc. Por parte de los ejecutantes, un esfuerzo considerable de entrenamiento, acumulación y ejercicios prácticos.

Hubo que concentrar a la Flota e Infantería de Marina, a la División Naval francesa (compuesta por un acorazado, dos cruceros, dos torpederos, dos monitores y un remolcador con globo cautivo) y a numerosas embarcaciones de la Marina Mercante<sup>17</sup> de todo tipo.

Respecto a las Fuerzas Aéreas hay que indicar que en aquellos momentos teníamos la flota más numerosa de Europa. Se agruparon en tres escuadras, incluyendo una escuadrilla de bombarderos pesados franceses.

Unidades terrestres de todas las Armas<sup>18</sup> y Servicios, acumulaciones logísticas de todo tipo, material, municiones, subsistencias, equipos, etc. fueron concentradas en las dos zonas.

Desde el punto de vista militar, la acción fue una operación combinada modélica, ejemplo de minuciosidad, previsión y bien hacer. Se incluyó en los estudios de la Escuela de Infantería de Marina de los Estados Unidos.

#### — Abd-el-Krim intenta parar el desembarco: Ataque a Cudia Tahar

La preparación de las fuerzas españolas para el desembarco no pasó desapercibida a Abd-el-Krim que, para evitar esa amenaza, además de acondicionar defensivamente Alhucemas, concibió un plan para ocupar Tetuán rompiendo el frente al sur de esa ciudad mediante un poderoso ataque con artillería sobre la posición de Cudia Tahar, situada a unos nueve kilómetros

---

<sup>17</sup> La Compañía Transmediterránea aportó veintidós barcos, de ellos tres hospital. La Compañía Arrendataria de Tabacos puso a contribución gasolineras. La Comandancia General de Melilla habilitó barcazas requisadas a la Compañía de Minas del Rif y la Comandancia General de Ceuta lanchones de la Compañía de Carbones y de La Almadra.

<sup>18</sup> Se trasladó con antelación suficiente a Melilla la Brigada de Pontoneros con la misión de construir desembarcaderos en las calas y playas conquistadas.

de la capital del Protectorado. La dirección del ataque se la encargó al caíd Jeriro, antiguo incondicional de el-Raisuni.

El 3 de septiembre, dos días antes de embarcar la columna de Ceuta para Alhucemas, comenzó el ataque y la heroica defensa de la posición. El mando no quiso distraer unidades de las fuerzas de desembarco durante los primeros días, pese a lo peligroso de la ofensiva, y se limitó a emplear las escasas reservas que le quedaban en la zona.

Durísimos combates se desarrollaron en torno a la posición hasta que, ante el cariz que tomaban los acontecimientos, se ordenó el traslado urgente a Ceuta de un tabor de Regulares y dos banderas del Tercio embarcados frente a Alhucemas para reforzar a las unidades empeñadas en la lucha. El día 10 estaban en Tetuán y en el amanecer del 13 fuerzas del Tercio liberaron la posición, infringiendo una severa derrota a los rebeldes.

#### — Ejecución del desembarco

La columna de Ceuta, mandada por el general Saro, pospuso el desembarco para el día 8, ya que, después de un amago en la desembocadura del río Uad Lau, la niebla y corrientes marítimas disgregaron el convoy y aunque siguió hacia Alhucemas, los barcos no estaban agrupados en la madrugada del 7 de septiembre. A la vez, la procedente de Melilla realizó su demostración sobre Sidi Dris.

El día 8 estuvo a punto de producirse otro retraso, pues al amanecer estaban aún agrupándose algunos de los barcos. Primo de Rivera decidió no esperar, pero antes quiso pasar revista a las tropas. Es difícil entender cómo perdió unas horas que pudieron ser cruciales.

Hasta las once de la mañana no enfilaron las barcasas la Cebadilla. La primera oleada mandada por el coronel Franco, protegida por el fuego de la Escuadra y Aviación, puso pie en la playa a las doce, una hora después siguió la segunda oleada y a las tres de la tarde comunicaron haber ocupado sus objetivos.

El resto del día lo emplearon las unidades desembarcadas en asegurar defensivamente el terreno conquistado y fundamentalmente en transportar a brazo desde las barcasas, material, víveres, municiones, etc.<sup>19</sup>. Hasta el amanecer del 9 no terminó el desembarco de la tercera oleada y el 11 empe-

---

<sup>19</sup> En la misión de la columna del general Saro figuraba: ...constituirán desde el primer momento una base fortificada de manera inexpugnable en la Península de Morro Nuevo, la que se considerará como el reducto de resistencia y permitirá acumular en ella inmediatamente....

zó a desembarcar la columna de Melilla. Los días siguientes, hasta el 21, además de rechazar violentos ataques rifeños, se emplearon en organizar la base de partida, trasladando el material, munición y víveres que había en los barcos, excepto el ganado.

Toda esa aparente lentitud estaba justificada por la necesidad de tener una adecuada seguridad logística<sup>20</sup>. Un cambio radical del estado de la mar podía dejar aisladas las fuerzas y en el caso de no estar adecuadamente abastecidas su situación se convertiría en dramática, pero el Mando no estaba dispuesto a jugar con la suerte del tiempo.

El 22 comenzó la ofensiva y el día siguiente, con apoyo aeronaval<sup>21</sup>, ocuparon Morro Viejo y el famoso Monte Malmusi, pese a la tenaz resistencia rifeña. Un violento temporal desatado en la zona impidió continuar los ataques hasta el 30 de septiembre; el 2 de octubre, nuestras fuerzas entraron en Axdir, pueblo natal de Abd-el-Krim, continuando los ataques hasta que el 13, evidentemente quebrantado el enemigo y ocupado el terreno necesario para el establecimiento definitivo de una base de partida segura, el Mando consideró alcanzados los objetivos del desembarco.

Desde entonces, la base de partida de Alhucemas se llamó «Sector de Axdir»; el próximo objetivo no ofrecía dudas, ocupar el territorio de los Beni Urriaguel.

### *Otoño e invierno de 1925-26 sigue la colaboración*

El 16 de octubre se entrevistaron Pétain y Sanjurjo en Syah para acordar los detalles sobre el ulterior enlace de las fuerzas y en noviembre Primo de Rivera entregó el mando del Ejército de África a Sanjurjo, recién ascendido a teniente general, nombrándole Alto Comisario de España en Marruecos.

En este período de tiempo la pasividad operativa fue casi total salvo la operación sobre Bu Zeitung en las cercanías de Tetuán, desde el 4 al 7 de marzo, con objeto de silenciar a un cañón que hostigaba la ciudad y en la que resultó herido de gravedad el coronel Millán Astray. Nuestras fuerzas adoptaron una actitud defensiva en los frentes de Melilla, Tetuán y Axdir.

---

<sup>20</sup> La acumulación se previó para tres meses de munición, víveres, agua y leña, mas equipos de mantenimiento de artillería, material de campamento, de fortificación y servicios sanitarios.

<sup>21</sup> La Aviación, mediante vuelos audaces, escribió páginas gloriosas con la colaboración de los aviones «Goliat» del Ejército francés.

Mientras, los franceses operaron en otoño para ocupar los collados y cabeceras de los valles que dan acceso al Rif desde el sur y sudeste.

Esa paralización la aprovechó Abd-el-Krim para reorganizar sus huestes: tenía un ejército de unos sesenta mil hombres. Aunque su prestigio empezaba a tambalearse como lo probaba la sumisión de la inquieta Anyera, seguía contando con cuarenta y parte de otras diez de las sesenta y seis cabilas de nuestra zona; sus agentes propalaban que el Ejército español estaba poco menos que prisionero en Alhucemas. Astutamente en diciembre propuso la paz, que no fue aceptada por Francia ni España.

Los dirigentes de las dos naciones estaban convencidos, después de trece años de lucha para establecer el Protectorado, que si no se sometía y desarmaba completamente a la población, la rebeldía volvería a surgir.

El 6 de febrero Pétain, investido de plenos poderes, firmó en Madrid un nuevo acuerdo de cooperación y el 17 de marzo, en una conferencia entre los altos mandos militares en Uazan, se concretaron los detalles y el plan de campaña para la primavera de 1926.

El plan se puede resumir en:

- 1.º Conquista simultánea de la base de partida del Kert, por fuerzas de la comandancia de Melilla y francesas a principios de abril o lo más tarde el 15 de ese mes.
- 2.º Ataques simultáneos el 1 de mayo sobre las cabilas de Beni Tusin y Tensamán, comenzando desde el cerco de los Beni Urriaguel, (desde el Kert hacia el este y del sector de Axdir hacia el sur).
- 3.º Ataque concéntrico franco-español desde el norte, este y sur. Las operaciones se pretendía que estuvieran terminadas a principios de julio.

Abd-el-Krim intentó romper la alianza, proponiendo la paz a Francia; aunque no se la aceptaron, consiguió el 9 de abril que los dos países aceptaran unas reuniones tripartitas en Uxda; el 17 de abril comenzaron, sufriendo las constantes interrupciones de los representantes de Abd-el-Krim, so pretexto de consultarle cualquier resolución; no hubo forma de llegar a un acuerdo, al no estar dispuesto a someterse al Sultán ni a abandonar Marruecos. El 7 de mayo las delegaciones francesa y española decidieron romper las conversaciones.

Abd-el-Krim creía haber conseguido su objetivo de ganar tiempo para fortificarse, pero se iba a encontrar con un Ejército moderno y otros procedimientos de actuación.

*Campañas de primavera y verano de 1926*

## — Primera campaña. Abd-el-Krim vencido

El 6 de mayo tanto el Alto Mando español como el francés, sabedores del inminente fracaso de las conversaciones de Uxda, dictaron las órdenes de operaciones para iniciarlas en cuanto se indicara: dos días después comenzaron.

Las fuerzas españolas y francesas iniciaron simultáneamente la 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> fases del plan, es decir, la concurrencia en los ataques de las fuerzas del sector de Axdir.

Los combates fueron durísimos al principio, pero los primeros objetivos se fueron alcanzando y después de ocupados por las columnas, éstas ya no se retiraron dejando una guarnición como hasta entonces habíamos hecho, sino que prosiguieron los ataques sin dar tregua al enemigo. El día 15 de mayo se ocupó el refugio de Abd-el-Krim, Temasint y, el 18, fuerzas de Melilla llegaron a Annual.

El 20 de mayo enlazaron en el Nekor, columnas del sector Axdir con las de la Comandancia de Melilla y fuerzas de ésta con tropas francesas de la 3.<sup>a</sup> División en el zoco el-Arba de Taurit, sin encontrar fuerte resistencia.

Pero Abd-el-Krim no estuvo inactivo. En un intento desesperado por frenar el incontenible avance sobre el centro de su territorio, sus caides Jeriro y Budra organizaron una acción parecida a la de Cudia Tahar, es decir, un ataque en la zona occidental sobre Tetuán (esta vez sobre las posiciones de Budara, Castillo y Barcaítegui consiguiendo aislarlas) y llegaron hasta once kilómetros de la capital del Protectorado el día 14. Las fuerzas organizadas por el general Sanjurjo, mediante hábil maniobra y con apoyo de la Escuadra, aniquilaron al enemigo.

La siguiente fase del plan comenzó prácticamente sin solución de continuidad. Un arrollador ataque concéntrico de las fuerzas franco-españolas desde el norte, sur, este y sudeste, el 27 de mayo, y Abd-el-Krim se entregó en Tizemuren a los franceses. El aborrecido cabecilla había sido derrotado en diecinueve días de permanentes ataques.

## — Segunda campaña de primavera y nuevo acuerdo franco-español

Ahora y siempre ha sido preceptivo en el arte militar que los éxitos hay que explotarlos sin dar tiempo al enemigo para que se rehaga. El mismo día de la rendición de Abd-el-Krim, las fuerzas combinadas continuaron las

operaciones para acabar definitivamente con el problema del Rif: los franceses llegaron al pico más alto de esa zona (Yebel Hamman de 1.949 metros), y a la vez enlazaron por el este con fuerzas de Melilla (general González Carrasco) en Cudia Chekran.

A partir del 29 de mayo cambió la dirección de ataque de las fuerzas del sector de Axdir pasando hacia el oeste, es decir, paralela a la costa. Después de algunos combates más o menos duros la resistencia prácticamente cesó y nuestras tropas llegaron el 31 al Peñón de Vélez de la Gomera. En esos días los caídos de nueve cabilas rifeñas ofrecieron la sumisión.

Estos éxitos militares conseguidos gracias a la colaboración de los dos países hicieron ver a sus dirigentes la necesidad de resolver definitivamente y sin demoras el problema de Marruecos. El 10 de junio se firmó un nuevo acuerdo en París<sup>22</sup>, de colaboración política y militar resolviéndose también, que Abd-el-Krim permaneciera exilado en la isla francesa de la Reunión.

Vista con la distancia de casi un siglo esta estrecha y fructífera colaboración no cabe más que lamentar los años que cada país actuó como si no existiera el otro y a veces peor aún, como si fuesen rivales.

### *Operaciones en el verano de 1926*

Pese a las victorias quedaban aún por someterse la Gomara, gran parte de la Yébala y algunas cabilas al suroeste del Rif.

#### — La Gomara. Raid Capaz

El general Sanjurjo concibió para someter a la Gomara<sup>23</sup>, (región montañosa, pobre y sin valor político, militar, ni comercial), una acción política reforzada por la presión militar de la harca del comandante Capaz, nombrado interventor (jefe político y militar) de la zona. Hay que calificar de hazaña la actuación de este jefe, que con una harca de sólo mil hombres recorrió

---

<sup>22</sup> Se acordó marchar a la vez en la acción militar y política, manteniendo el enlace entre los mandos, autorizando la persecución y sobrevuelo indiferente en las zonas disidentes vecinas. Una comisión técnica procedería a delimitar las zonas y cada nación vigilaría sus costas.

<sup>23</sup> La región de Gomara limita al norte con el Mediterráneo y, al sur, a cincuenta kilómetros, con alturas de hasta dos mil metros. Las costas son acantilados que impiden cualquier acercamiento desde el mar y los ríos discurren de sur a norte por un terreno que— bradísimo que no facilita la penetración en sentido este-oeste.

la Gomara, partiendo el 12 de junio de Torres de Alcalá (al suroeste del Peñón de Vélez). Logró la sumisión de diez cabilas, actuando política y militarmente, recogió dos mil setecientos ochenta y ocho fusiles y nombró autoridades afectas.

El *raid* duró más de dos meses sin más ayuda material y moral que la de la Aviación o la Marina cuando se aproximaba a la costa, estableció el enlace entre las dos zonas del Protectorado y culminó su incursión al entrar el 10 de agosto por sorpresa en Xauen desde el este, confluyendo con las columnas del norte procedentes de Tetuán.

Produce admiración y orgullo la hazaña o, más bien, gesta heroica que realizó este competente y valiente comandante español sin apenas medios, enlazando con el mando a través de señales con los aviones.

#### — Verano de 1926 en Yebala

La región presentaba un problema distinto al del Rif. No son beréberes, pero sí levantiscos por naturaleza. La dependencia de los lugartenientes de Abd-el-Krim, al ser derrotado, los dejó sin dirección política ni militar, por lo que el problema de someterlos si se actuaba militarmente y con rapidez, antes de que se organizaran, no presentaba la magnitud del rifeño. Además, ya había cabilas mostrando tendencia a someterse.

El nudo montañoso central de Yebala, formado por la divisoria de aguas entre el Mediterráneo y Atlántico, era el objetivo principal para someter a la región; como atacarlo directamente hubiera sido muy costoso, Sanjurjo estableció un plan para cercarlo previamente en ese verano, dejando para la primavera de 1927 la consecución del objetivo final.

En agosto empezaron las operaciones de aislamiento de la zona con fuerzas procedentes de Tetuán y Larache enlazadas con las francesas de Uazan. El 2 de agosto iniciaron su avance desde el norte tres columnas, siendo la resistencia menos fuerte que en 1920; el 10, confluyendo con la harca de Capaz procedente del este, entraron en Xauen. Simultáneamente otras columnas fueron completando el cerco.

#### — Operaciones en el Rif

De las cabilas más meridionales del Rif había dudas sobre su postura ante nuestra presencia; en menos de dos meses, del 12 de agosto al 23 de septiembre, fueron sometidas.

*Invierno del 26-27*

Quedaban por someter cuatro cabilas y fracciones de otras siete en Yebala y Gomara; en año y medio se había hecho mucho más y con menos bajas que durante casi trece. Se habían recogido veintiocho mil cuatrocientos ochenta y ocho fusiles, doscientas cuarenta ametralladoras, ciento treinta y cinco cañones, ocho morteros, toneladas de munición y material.

Para terminar sólo había que seguir presionando militar y políticamente durante el invierno y primavera. Ahora ya no hay problema de recluta para las fuerzas jalifianas y Regulares pues como siempre ha ocurrido todos se apuntan al bando del vencedor. El reemplazo de 1923 fue licenciado y estaba preparada la repatriación de veinte unidades tipo compañía para antes de fin de año.

## — En Yebala

Pretender mantener cercado el montañoso núcleo central de Yebala durante el duro invierno, con puestos fortificados, suponía un esfuerzo militar considerable en medios y sobre todo en personal que no podíamos sostener. Se dio al despliegue una nueva modalidad, empleando reducidas fuerzas jalifianas, que en las líneas de contacto establecieron un frente político militar flexible, con objeto de impedir la presión de los rebeldes sobre las cabilas inmediatas a ellos.

El Mando, a la vez, planeó para el invierno una serie de operaciones con objeto de privarles del mínimo descanso y con la finalidad de poner en primavera a nuestras fuerzas al pie del macizo de Yebel Alam, considerado monte sagrado y principal centro de acción de los rebeldes.

Merece destacarse, por el efecto moral que supuso, la organización de una harca de mil quinientos hombres de Beni Urriaguel que, al mando del comandante López Bravo, se integró en las fuerzas invasoras de la cabila de Beni Ider, situada al sur de la carretera de Tetuán a Tánger. El primer día, 3 de noviembre, encontraron resistencia que repentinamente cesó, siendo la causa la muerte de Jeriro por lo que presentaron la sumisión; el 6 de diciembre los de Beni Lait también se sometieron y el 17 de enero fuerzas jalifianas de Larache ocuparon sin resistencia el macizo de Beni Gorfet.

— En Gomara

Desde el *raid* de Capaz la región estaba políticamente a favor de España, excepto parte de las cabilas del sur y algunas de Senhaya<sup>24</sup> donde se habían refugiado numerosos huidos del Rif.

El procedimiento que se siguió fue el mismo que en Yebala, pero la fuerte resistencia encontrada y el cerco de varios puestos, a principios de marzo, obligó a ordenar a principios de marzo el envío de unidades tipo tabor a la zona, sin embargo, tuvo que suspenderse por los sucesos de Tagsut.

El caíd de esa cabila situada al oeste de la Senhaya y limítrofe por el este con la de Ketama, pidió al Comandante General de Melilla el establecimiento dentro de su territorio de un puesto militar para asegurar la sumisión de la misma. Se accedió a lo solicitado enviando una compañía de Regulares que fue acogida con fingidas muestras de afecto y solidaridad. El 26 de marzo, trescientos hombres atacaron el puesto por sorpresa con granadas de mano, pereciendo todos sus componentes. Sanjurjo se personó el 28 en Alhucemas para dirigir con urgencia una operación de castigo. Antes de que se contagiara la traición cometida, organizó dos fuertes columnas a base de Banderas del Tercio y Regulares mandadas por los coroneles Pozas y Mola y otra de reserva (general Dolla); en total, más de catorce mil hombres.

La operación iniciada el doce de abril tuvo que suspenderse durante una semana por un furioso temporal acompañado de una copiosa nevada. Después de duros combates, a finales de mes, la cabila fue ocupada y castigada ejemplarmente por su traición.

### *Final de la guerra de África*

Prácticamente los rebeldes estaban derrotados. Sólo quedaban por someter, en Yebala, las cabilas agrupadas en la divisoria formada por el macizo de Yebel Alam (1.375 m.) y Buhaxen; en Gomara las del sur.

El 29 de abril dio comienzo la operación sobre Yebala mediante el ataque concéntrico de tres potentes columnas procedentes de las zonas de Larache, Tetuán y Xauen, para estrechar el cerco y someter a las cabilas de Beni Aros, Sumata y Beni Isef. Continuaba la colaboración, pues la columna del oeste fue flanqueada desde la margen derecha del Lucus por fuerzas francesas.

---

<sup>24</sup> La Senhaya es una pequeña región montañosa situada alrededor del Tidiguin (2.452 metros), pico más alto de nuestro Protectorado.

El 3 de junio, alcanzados prácticamente los objetivos, sólo quedaba el macizo del monte sagrado, que fue atacado y ocupado el 16 de junio. Al día siguiente sin apenas lucha se ocupó el Buhaxen.

Por lo que respecta al sur de Gomara, entre el 8 de mayo y el 7 de junio, dos columnas avanzaron paralelamente en dirección de este a oeste sometiendo y desarmando a las cabilas.

A mitad de junio todo el Protectorado estaba sometido y desarmado excepto la cabila de Ajmás, ubicada en zona montañosa. Siete columnas (veinte mil setecientos cincuenta hombres) fueron organizadas y colocadas en arco de círculo, de una extensión de unos cien kilómetros, cuyos extremos se apoyaban en la zona francesa. El 26 de junio comenzaron los ataques; después de varios días de lucha, el 8 de julio su caud pidió una tregua de cuarenta y ocho horas para convencer a su gente de la inutilidad de la resistencia y el 10 de julio la cabila entregó las armas. En ese mismo día el general Sanjurjo, en la Orden General daba cuenta del fin de la contienda.

Pero volvamos a la interrogante del principio, ¿debió España meterse en la aventura del Protectorado estando como estaba? Ahora a esa pregunta, con una perspectiva de casi cien años, nos inclinamos a contestar que no; además, hoy día es un desdoro para cualquier nación del mundo que la tachen de colonialista. Sin embargo, visto este breve repaso histórico, la conclusión es que no tuvimos otra alternativa, estábamos allí desde hacía siglos y además nos impusieron seguir.

### *Conclusiones finales*

- Después de la Guerra de 1859-60, los sucesos de Melilla de 1893-94 demostraron que España no tenía energías para establecer una colonia en Marruecos. El Protectorado en que nos implicaron Francia e Inglaterra nos obligaba a un esfuerzo para el que no estaba preparada una nación empobrecida, retrasada y moralmente agotada después del Desastre del 98.
- El Congreso de Berlín de 1880 exigía a cualquier país que deseara establecer una colonia su ocupación militar. Esa era la realidad del problema, pero los políticos viendo el considerable esfuerzo militar y económico que eso suponía para España, se abrazaron sistemáticamente a la llamada acción política, que se tradujo a la larga en un derramamiento de sangre y mayor coste financiero.
- La falta de experiencia colonial hizo que España dictara una normativa, a veces, poco clara respecto a competencias; ello trajo con-

sigo una inoperante articulación política y militar. Causa asombro la escasísima libertad de acción de los mandos militares y el Alto Comisario comparándola con la de los franceses, precisamente en una época de nuestra historia en la que tanto se critica la independencia en nuestra patria.

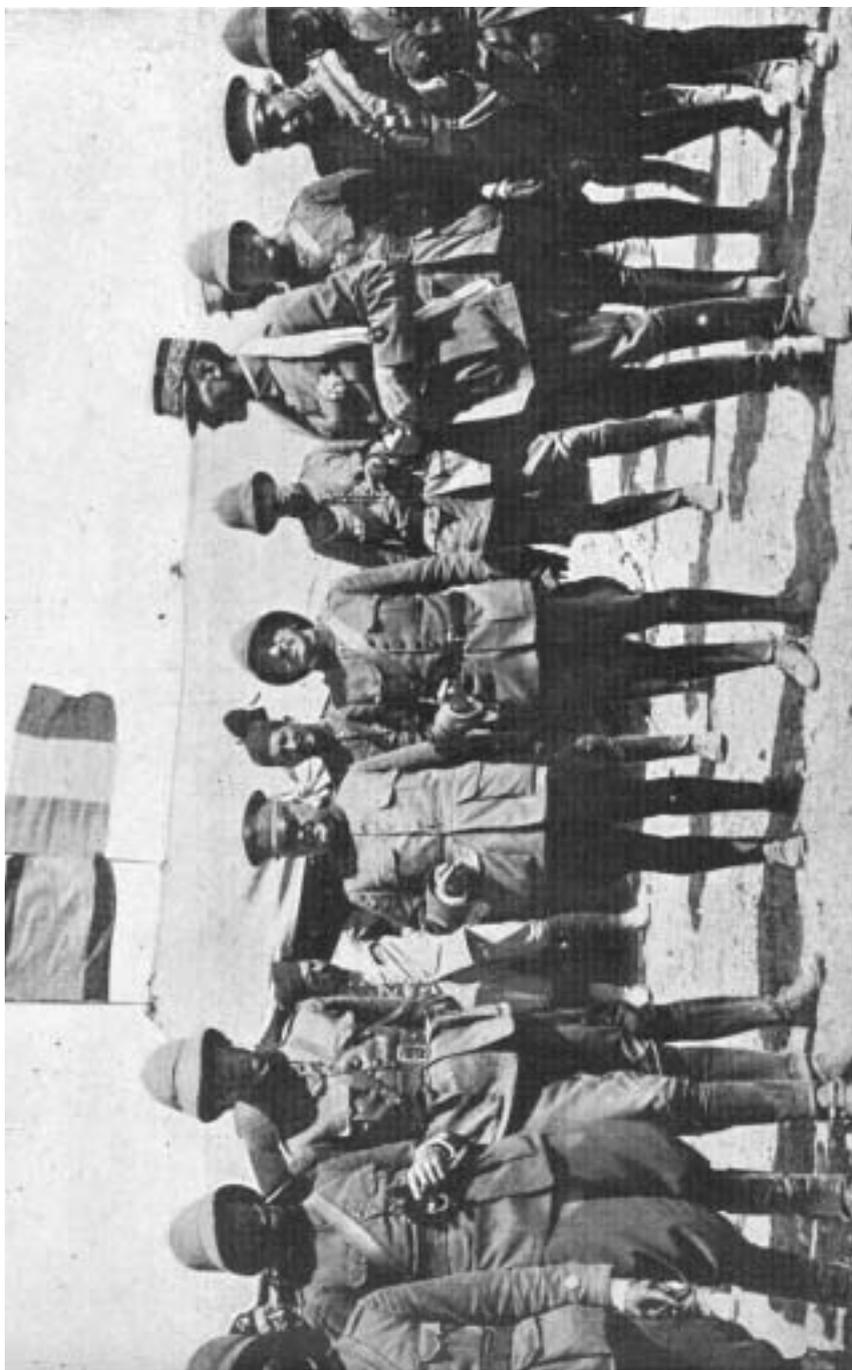
- Para ocupar la zona, nuestra desventaja respecto a Francia era obvia, al comparar no solo el potencial económico sino el ejército de uno y otro país.
- El complicado territorio montañoso del Rif y Yebala hacía muy difícil la actuación táctica y operativa de nuestras fuerzas; además, los marroquíes nos percibían históricamente como invasores.
- Desde el punto de vista militar, junto con hechos heroicos admirables en todos los niveles, hubo fallos de muchas clases: de organización, dirección, tácticos y de seguridad, inconcebibles hoy día en profesionales. Después de las experiencias de Cuba y Filipinas, parece mentira que se repitieran. El más llamativo, por repetirse en varias campañas, fue el de llevar directamente al combate a soldados sin apenas instruir. De esa responsabilidad tan seria, hay que hacer copartícipes, no solo a los políticos sino también a los altos mandos militares.
- La explotación del éxito, hasta después de Alhucemas, nunca se realizó. En cuanto obteníamos varias victorias seguidas se iniciaban conversaciones de paz, con objeto de poder repatriar a los soldados; en la práctica, lo que se hacía era dejar rehacerse a los rebeldes.
- El Desastre Annual, con toda la sangre y humillación que supuso, despertó la conciencia del pueblo español y especialmente de los militares. El Expediente Picasso sacó a relucir numerosos fallos de mando, dirección y ejecución, para los que no cabe la excusa de responsabilidades políticas, que las hubo. Especialmente grave fue ese continuo intento de ahorrar gastos en medios, material y personal, cuando estaba en juego la vida de muchos españoles.
- El hartazgo del pueblo español al ver la incapacidad de los políticos para resolver el problema de Marruecos fue una de las causas principales del establecimiento incruento de la Dictadura; de todas formas, Primo de Rivera tardó prácticamente un año en dar con la solución: forzar la cooperación con Francia para ocupar militarmente la zona, no dejando ni un fusil en manos de la población.
- El Ejército, a partir del Desembarco de Alhucemas, parece otro distinto, tanto por el empleo de medios y tácticas. El anterior parecía un espejo del de la Campaña del Rif de 1909 o de la Guerra de Cuba.

- La Guerra duró demasiado, no solo para España sino también para Francia; si hubieran colaborado desde el principio, posiblemente en dos o tres años se hubiera establecido el Protectorado dado el potencial militar francés de aquella época. Sin embargo no podemos ignorar a los marroquíes, que lucharon por su independencia y con su valor indómito resistieron como héroes ante la invasión extranjera.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALFARO ZARABOZO: *Geografía de Marruecos y Posesiones españolas de África*, Toledo, 1919.
- BERENGUER, Dámaso: *Campañas del Rif y Yebala*, tomos I y II, Editorial Ares, 1948.
- CASAS DE LA VEGA, Rafael: *Franco Militar*, Editorial Fénix, 1995.
- DOMÉNECH, Ángel: *Geografía de la Zona Norte del Protectorado de España*, Editorial Gran Capitán, 1942.
- ESCUELA ESTADO MAYOR: *El Raid Capaz, 1971*, IDEM: *Desastre de Annual*, 1988; IDEM: *Desembarco de Alhucemas*, 1988, IDEM: *Barranco del Lobo*, 1988.
- FRANCO BAHAMONDE, Francisco: *Diario de una Bandera*, Editorial FNFF, 1986; IDEM: *Diario de Alhucemas*, Editorial FNFF, 1986; IDEM: *La hora de Xauen*, Editorial FNFF, 1986.
- GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto: *Notas marruecas de un soldado*, Editorial Planeta, 1983.
- MARTÍNEZ CAMPOS, Carlos: *Consideraciones Militares sobre la zona francesa de Marruecos. Impresiones de Viaje*, Imprenta «Alrededor del Mundo», 1919.
- PORCH, Douglas (V.A): *Bugeaud, Gallieni, Lyautey: El Desarrollo de las Guerras Coloniales Francesas*, Impresores S.A., 1992.
- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: *Historia de las Campañas de Marruecos*, tomos I, II, III y IV, Madrid.
- SILVA, Carlos: *El General Millán Astray*. Editorial AHR, 1956.
- SOLDEVILLA, F.: *Historia de España*. Tomo VIII. Ediciones Ariel, 1959.





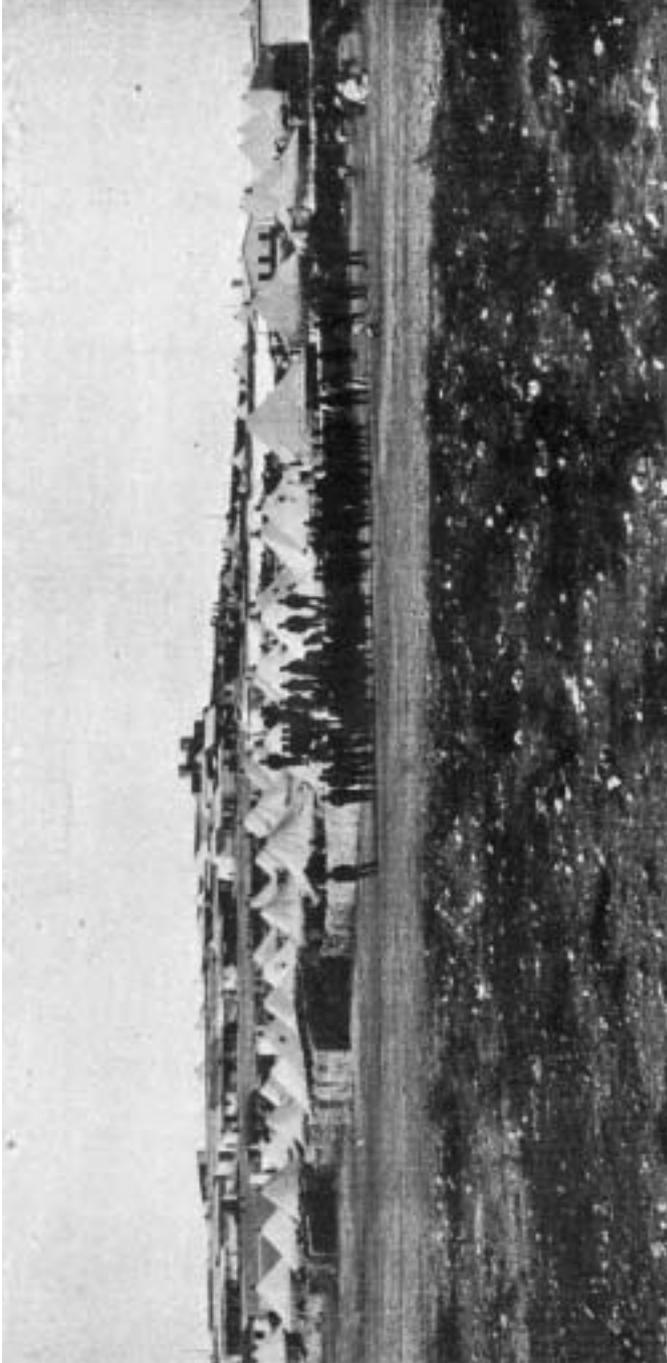
*Los generales Atzpuru y Aubert después de celebrar la conferencia sobre la colaboración de ambas naciones en la obra del Protectorado*



*Los generales Silvestre y Navarro viendo, desde la nueva posición de Annual, el camino que conduce a Alhucemas*



*Operaciones sobre Beni Arós*



*Campamento de Monte Arruit heroicamente defendido por las tropas que manda el general Navarro*



*Artillería rescatada al enemigo en el asalto a Nador*



*El Alto Comisario y Abd-el-Kader observando el avance*



*El caíd Ben-Chel-Lal dirigiéndose al Zaio, acompañado de oficiales de nuestro Ejército, para someterse ante el general Riquelme*